

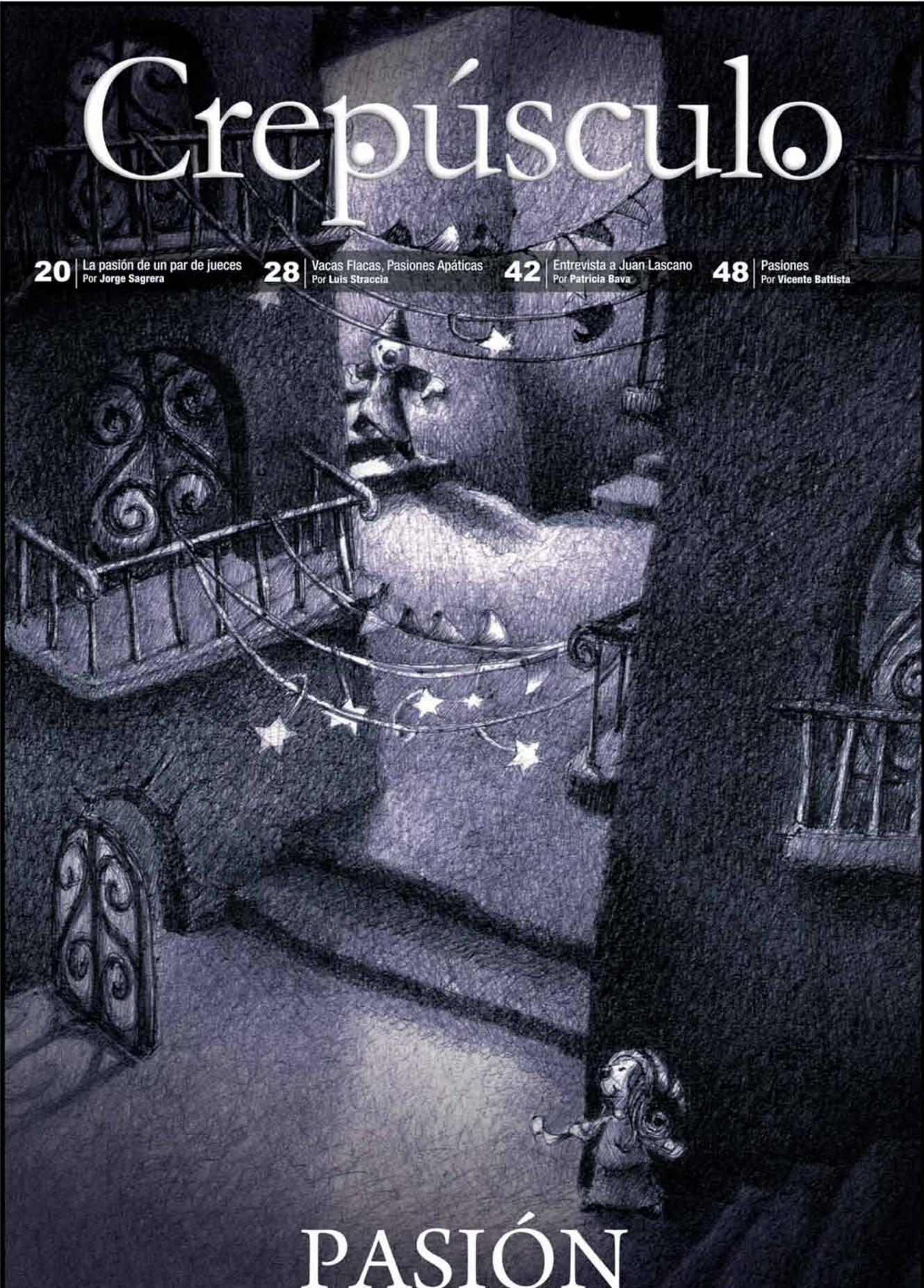
Crepúsculo

20 | La pasión de un par de jueces
Por Jorge Sagrera

28 | Vacas Flacas, Pasiones Apáticas
Por Luis Straccia

42 | Entrevista a Juan Lascano
Por Patricia Bava

48 | Pasiones
Por Vicente Battista



PASIÓN



Fundación Tres Pinos - Cuenta con el apoyo de:

centro cultural
;Borges

CENTRO CULTURAL BORGES

www.ccborges.org.ar

Tel.: 00 54 (11) 5555-5359
email: info@ccborges.org.ar
Viamonte esq. San Martín - Buenos Aires -

Fundación Tres Pinos - Cuenta con el apoyo de:



Fundación
JOSÉ ORTEGA Y GASSET ARGENTINA

www.ortegaygasset.com.ar

Tel.: 54 11 43 14 28 09 // Tel./Fax: 54 11 55 55 54 52
Viamonte 525, 3º piso - Buenos Aires -



1^{er} premio - Categoría **Pasión**
David Germán Guzmán Guzmán - "Y finalmente te encontraré"
IV Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »



1^{ra} Mención - Categoría **Pasión**
Alexandra Rubio Rosique - "Conexión VIP"
IV Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

Staff

Director

Ricardo René Cadenas

Coordinador

Luis Straccia

Columnistas

Vicente Battista
Matías Di Loreto

Colaboran en este número

Ana Serrano
Laura Benadiba
Natalia Falcon
Angel Suarez
Jorge Sagrera
Martín Escobal Molina
Fabian Ostropolsky
Jonatan Cognetti

Diseño y Diagramación

Leonardo Liñares

Propietario y Editor Fundación Tres Pinos

Moreno 1836 6to. B
Tel.: 011-43722154
Tel.: 0237-4053986

www.revistacrepusculo.org
info@revistacrepusculo.org

Número de edición 24

Impreso por DT Print S.A.

0237-4664818

Bvar. Alcorta 183

Paso del Rey - Buenos Aires

Registro de Propiedad Intelectual

Expediente N° 5138548

La publicación de opiniones personales
vertidas por colaboradores y entrevistados
no implica que éstas sean necesariamente
compartidas por **Revista Crepúsculo**

Pasión

En cierta forma, hablar de pasión me remite a aquel texto que planteaba la discusión en torno a si el arte poseía una propiedad intrínseca que dotaba a la obra de su carácter artístico, o si esta propiedad era parte de la obra y ya de por sí la obra –fuese cual fuese- atesorara en su concepción misma y en su realización ese carácter de artístico, y fuera el conjunto de obras en un momento dado lo que definiera al arte.

La vida es pasión. La pasión es una parte constitutiva imprescindible de la vida.

Es impensable siquiera imaginarse transitando una vida de sólo estar. La vida es más, y lógicamente cada uno, de acuerdo sobre todo a sus deseos y posibilidades, habrá de darle su propio sentido, su propia dirección, que no necesariamente ha de ser única, sino que puede ser varias, distintas, variables y mutables, y –sobre todo- para nada excluyentes.

Pasión por las mujeres, por los hijos, por la medicina, por las grandes causas, por la escritura, por un club de fútbol, por la ópera, por la apicultura... pasión por el ser y el hacer. Pasión por encontrar un sentido a la existencia, pasión por estar y sentirse.

“¿Quién es libre?” se preguntaba Quinto Horacio Flaco, y él mismo se respondía “El sabio que puede dominar sus pasiones”. Ciertamente, se necesita un equilibrio, porque en definitiva uno no vive solo, a merced de sus placeres, y porque si se deja atrapar por la pasión, ésta lo quema y consume.

Pero no lo es menos que el dejarse llevar, arrastrar por lo irracional de la pasión, nos sume en la posibilidad de sentirnos (aunque sea una sola vez que se transforme en un recuerdo atesorado) en el centro de la vida misma.

Algunos soportan el placer y el dolor de vivir apasionadamente, y otros soportan la espera del transcurrir del tiempo, poniendo a prueba día a día, la paciencia de esperar la muerte.

Es la diferencia entre ponerse frente al temporal, con los brazos abiertos, mandarse un gripe de aquellos y sentir el frío y el golpe de las gotas de lluvia en la cara, en las manos, en todo el cuerpo y en el alma, o quedarse a cobijo de los techos.

No digo siempre, pero qué bueno que es poder hacerlo cada tanto, y saber que uno puede formar parte de ese torbellino. Y lo importante, lo crucial podríamos decir, es tener la posibilidad de ser dueño de la decisión de jugar o no, de ser parte o no.

No puede uno saber de qué se trata si no se lo experimenta, no puede saber del goce del fuego si no ha sentido su calor, ni de lo peligroso del fuego si nunca se ha quemado.

La pasión en definitiva no es cosa de teóricos, es visceral.

Nada que sea digno de ser recordado se ha hecho considerando sólo las reglas de los burócratas de turno. Sino que se recuerda por la pasión y el trabajo de los impulsores. Porque convegamos que la pasión también es trabajo y sacrificio.

En las próximas páginas están aquellos que recuerdan la pasión que conocieron en la penumbra del cine y los momentos vividos, y también están quienes canalizan la pasión –su-atesorando el relatos de las pasiones vividas, y en como son relatadas.

Se relata la Pasión que desborda, el deseo y la locura del crimen de los jueces, y está aquel que dice “Me represento a la pasión como “un motor encendido” que nos permite intentar dirigirnos hacia” y aquel que relata la vida de un pibe al que la pasión rescata por medio de la expresión en la música.

Está el apasionado que se queja de las pasiones apáticas, y la que se pregunta si la pasión es sólo una ilusión. Está el que nos dice “Tenemos que tener una razón; para tener una Pasión, y así perder la razón”, y el que grita en la cara “¡Vivo apasionado por la tristeza!” y que ni se nos ocurra cuestionar su ecuación de pasión/ tristeza.

Este conjunto de palabras que conforman ideas, aproximaciones, sobre la pasión y sobre los apasionados, dan cuerpo a este nuevo número de Crepúsculo –toda una pasión

en sí misma.-

Pasión es un término difícil de aprehender.

Porque tal como lo dice en el reportaje Juan Lascano, pueden explicarte todo lo relativo a un beso, pero la experiencia de un beso es única, personal e intransferible, intensa. Insisto no es el beso de compromiso, ni el vivir de compromiso de lo que se habla, sino del beso del amor y de la vida digna de ser vivida.

Y qué hace la pasión en esto?

Bueno, hace que el beso y la vida sean divertidos.

Luis Straccia

Sumario

07 Por Ana Serrano
Más aburrido que La Pasión en colores

12 Por Profesora Laura Benadiba
La pasión según...uno mismo

14 Por Matías Di Loreto
Rap de Calle: la pasión según Juan Gabriel

18 Por Martín Escobal Molina
Con Pasión

20 Por Jorge Sagrera
La pasión de un par de jueces

26 Por Roni Bandini
Titanic

28 Por Luis Straccia
Vacaciones Flacas, Pasiones Apáticas

32 Por Natalia Falcon
Pasión un sentimiento o pura ilusión...

36 Por Angel Suarez
“El Gen de la Pasión”

40 Por Fabian Ostropolsky
“Me puse la pasión al revés”

42 Por Patricia Bava
Entrevista a Juan Lascano

48 Por Vicente Battista
PASIONES

Enero 2014



Más aburrido que La Pasión en colores

Crepúsculo

Por Ana Serrano

El cine Select de Avellaneda era un cine de barrio y hoy es una Iglesia evangélica. Grande, con platea y superpullman ofrecía un programa completo para toda la familia. Salvo el fin de semana que incluía un estreno, el resto de los días se pasaban tres vistas (como se le decía entonces a las películas).

Los lunes “Día de damas”: películas argentinas e insoportables melodramas mejicanos con una Libertad Lamarque, argentina pero famosa en toda Latinoamérica, que interrumpía sin ninguna pausa una secuencia dramática para entonar un tango o un bolero con una voz finita y entonada.

Los martes cowboys o mejor dicho tres de vaqueros. Las caravanas de colonos haciendo una rueda mientras los pieles rojas malísimos mataban a mansalva con sus flechas infalibles rubiecitos gordiflones vestidos de jeans y algún negro bonachón y simpático de esos que cuidaban los caballos e iban a pie hasta California. Hasta que al son del clarín aparecía la caballería de los Estados Unidos para imponer el orden y la paz y por la fuerza de los Winchester hacerles

entender a esos renegados que la tierra no era de ellos y que llegaban por fin la civilización y la supremacía de los hombres blancos. La masacre era total. John Wayne, icono de la grandeza de un país amasada con la sangre de sus mejores hombres, machacaba indios como si jugara al pinball mientras le dirigía una media sonrisa a señorita angelical que lucía impecable y recién peinada en el medio de una batalla sin cuartel

Con la bandera en alto y a la cabeza de los esforzados pioneros seguía adelante hacia el Oeste, la tierra prometida. Siempre había un héroe y un bandido Y los bandidos siempre morochos, mejicanos o mestizos que seguro traficaban armas y whisky con el enemigo y hacían alianzas con ellos, eran

unos traidores a su raza, a su pueblo y la patria.

Y los miércoles por fin tres de piratas, mis preferidas. Filibusteros en la Isla de la Tortuga, que solo obedecían la ley del mar; mucho ron y mujeres de vida dudosa; un mapa por la mitad de un tesoro fabuloso. Y las batallas en el mar y las espadas y por supuesto el saqueo a los barcos españoles con capitanes altivos y cobardes (los españoles claro, para continuar con la tradición anglosajona).

Ese era el cine de mi barrio y esa era nuestra fiesta en la semana. Claro no había televisión, ni computadoras, ni tablet, ni internet, ni wii, ni juguitos electrónicos, ni nada

bah! Una radio y con suerte un tocadiscos y algunos discos de pasta.

Tres películas: itoda la tarde!!!
Recuerdo esos días invierno, de llovizna cruel, esa que jode y jode, tiñendo todo de gris, sin patio, sin pelota, sin rayuela, sin mancha, ni bolitas terminando de comer en silencio, sin protestar por la sopa, ordenaditos, prolijos y mirándonos de reajo con mi hermano esperando la autorización salvadora de una tarde de insoportable

“Recuerdo esos días invierno, de llovizna cruel, esa que jode y jode, tiñendo todo de gris, sin patio, sin pelota, sin rayuela, sin mancha, ni bolitas terminando de comer en silencio, sin protestar por la sopa, ordenaditos, prolijos y mirándonos de reajo con mi hermano”

aburrimiento. Y la sonrisa cómplice de mama cuando el viejo habría la billetera y nos mandaba al cine. Y allá íbamos, con dos tabletas enormes de chocolate con maní y dos paquetes de caramelos Mumú, casi corriendo para llegar a la matiné que empezaba puntualmente a las dos de la tarde.

Oh maravilla! el mundo se abría en esa enorme pantalla de tela.

Pero que tiene que ver el cine de entonces con el motivo de esta nota?:

La semana Santa.

¡Sí! La Semana Santa, fiesta de guardar como se decía entonces. Precedida por el Domingo de Ramos, cuando las señoras mayores pasaban por la puerta con las mantillas

negras en la cabeza y el ramito de olivo en las manos. Dos días sin ir al colegio pero con pocas cosas para hacer. Nada carne en la comida, olor a pescado en todas las casas y a portarnos bien, había que respetar a los vecinos.

Todo era tristeza hasta el sábado de Gloria y el Domingo de resurrección que comíamos los huevos de pascua de chocolate y toda la familia se juntaba en la mesa del comedor a jugar a la Pirinola o a la Lotería de cartones. Y encima en el Select la única película de proyectaban era La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y en colores! Toda una novedad. Hasta entonces, más insoportable todavía, se filmaba en blanco y negro. El jueves santo, estaba escrito aunque refunfuñáramos, había que acompañar al cine a la abuela paterna, catalana ella que cuando se enojaba hablaba en una lengua desconocida para nosotros y el único que la entendía y le contestaba era papá.

Mi viejo hablaba catalán, el castellano lo adquirió recién en la escuela. La otra, la gallega, aunque era respetuosa, no le daba mucha bola a estas cosas del culto católico.

En general el cine estaba lleno.

Era una ceremonia y el colmo del aburrimiento. El pobre actor, ignoto en general, que interpretaba el papel principal ponía cara de dolor ante cada latigazo que recibía camino al Calvario y el cine se venía debajo de los gritos en contra del soldado romano que se los infligía.

Y con la corona de espinas, clavada en la frente, el hombre hacía esfuerzos sobrehumanos para que le creyéramos que la cruz que arrastraba era muy pesada. Algunas señoras lloraban, otras susurraban un padre nuestro. Era todo triste, angustioso y lento... Casi como una misa sin oficiante y sin iglesia.

Hasta que justo en el momento de mayor recogimiento, a punto de clavar al Señor en la cruz, algún vago en la bandeja de arriba, dejaba escapar un enorme, ruidoso e interminable producto de su interioridad más profunda para beneplácito de toda la muchachada y nuestro regocijo y todos estallábamos en furibundas carcajadas que, para espanto de señoras y señores respetables, no podían acallar las voces que exigían silencio y respeto.

El batifondo era total. Entonces entraban los acomodadores con las linternas buscando en la oscuridad al sacrílego que ya había huido aprovechado la confusión, harto como nosotros de una película tan aburrida.

Debo confesar que hace pocos años entendí porque aquella historia bíblica, base y fundamento de la religión católica se la llama La Pasión. No tuve mucha formación religiosa. No era familia la mía de misa dominical ni comunión.

Apenas lo poco que me enseñaron las monjitas del

“infantil”. Así se llamaba entonces al nivel preescolar cuando no era obligatorio. Como la escuela de María Auxiliadora estaba en frente de mi casa mi mamá me mandó a los cuatro años. Y duró solo un año lectivo completo y unos meses del segundo. En mi primer acto de rebeldía importante decidí no ir más. Vaya Dios a saber por qué. Y no fui mas a pesar de los insistentes llamados.

Creo que en casa respiraron tranquilos. Les preocupaba un poco mi devoción y mi interés por rezar. Tenían miedo que se despertara la vocación y perdieran para el mundo a su hija mayor. Pero en el colegio mucho niño Jesús, mucho villancico en el coro, mucha Ave María, mucho portarse bien y ser una nena buena y educada pero nada de pasión. Cómo resonaría la palabra reverberando en aquellos claustros, en las escaleras, en la enorme cocina, en la capilla siempre adornada con flores frescas. Edificio enorme y misterioso para mis ojos asombrados de nena que recorría explorando como una aventura diaria.

Abría armarios, cerraba puertas, investigaba los rincones y los huecos de las escaleras, me asustaba con las tallas de los santos y me arrodillaba arrobada frente a la imagen de niño Jesús que presidía la escalera principal. Siempre encontraba un atajo, unos peldaños nuevos, una puerta secreta, avanzando cada día un poco más hacia el territorio absolutamente vedado al que nunca pude llegar: los dormitorios privados de las monjas.

El convento: hogar y destino de tantas mujeres en aquellos años. Mujeres entre mujeres dedicadas a la enseñanza, la caridad y sobre todo a la oración sumergidas en los misterios de la fe.

Pero, y el “dulce misterio de la vida”?

Porque seamos sinceros: lo primero que se nos ocurre cuando pensamos en una pasión es en el otro sexo o en el mismo según nuestra elección. Ese fuego arrollador, ese torbellino que no nos deja comer ni dormir. Ese sentimiento que alguna vez sentimos o deseamos sentir por otro, único y distinto a todos.

Decidí preguntar un poco a los demás. Hice una pequeña encuesta informal entre conocidos. De diez mujeres a las que les pregunté “¿Qué te apasiona?” Ocho respondieron con una acción que se realiza con el cuerpo y los sentidos: comer, hacer el amor (sin eufemismos) bailar. Solo dos me dieron respuestas más elaboradas casi filosóficas: Vivir o La vida. De este tenor fueron las respuestas de los hombres. Generalidades, abstracciones.

Ninguno dijo por ejemplo las mujeres, el fútbol, los fierros o los caballos de carrera. Tampoco el dinero o coleccionar estampillas o soldaditos de plomo (qué antigüedad!) Pero



“Sangre, sudor y gloria” | Mario Vélez | IV Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

todos coincidieron en una negativa .Nadie absolutamente nadie en el pequeño universo de mi encuesta se apasiona por su trabajo.

Parece que en este mundo que nos toca vivir solo algunos privilegiados se ganan el puchero con una tarea que los apasiona. Algunos actores (“el escenario es mi única pasión” comentaba una vieja actriz, no sé si por vocación o por edad), algunos músicos, algunos científicos.

Por lo menos es lo que conocemos por los medios de información. No hay muchas notas donde aparezca un chofer de colectivo diciendo “manejar diez horas en este caos de tránsito es la pasión de mi vida o cortar milanesas de nalga en la carnicería es una pasión que traigo de chiquito.

El arte y ciencia parecen despertar pasiones pero no mucho más. Para el resto de los humanos las pasiones se refugian en el tiempo libre que también está reglamentado. Y en el tiempo libre imposible no hablar del fútbol, pasión de multitudes y fundamentalmente del hincha. El escenario monumental, los actores, un drama: vencedores y vencidos. El partido comienza a y la multitud brama. Pero no hay magia si no hay hinchada expresándose creativamente; disfraces, cantitos, coreografía, afiches. Y comienza el espectáculo siempre único, siempre distinto, irrepetible. Se vive esa tarde o no se vive nunca más.

Opera, ballet, circo. Igual que en la representación de la tragedia griega: los actores y el pueblo. Por fin la catarsis. El éxtasis o el sufrimiento. Y acá se empantanó la cuestión.

Les cuento. Tenía una tía que había formado una familia numerosa. El marido, cuatro hijos y un tío solterón con quien compartían la vida. Vivían todos en un enorme caserón de Barracas pero eran oriundos de Avellaneda.

Obviamente hinchas fanáticos de Independiente. Los hombres de la familia organizaban su vida a partir del partido del domingo. Nunca, pero nunca, mientras la salud y los años se lo permitieron dejaron de ir a la cancha a ver a su club, aunque tuvieran que viajar a Rosario si jugaba de visitante.

Se levantaban temprano y almorzaban temprano y su única preocupación era el clima. Si el partido se jugaba igual no hubo tormenta, ni chaparrón o granizo que los intimidara. Y allá se iban con las gorras y las camisetas en el viejo Fiat, auto que prácticamente se usaba sólo el domingo. Iban a la batalla triunfantes. Mi tía mientras tanto hacía promesas a los santos, ponía velas, rezaba. Le preocupaba el resultado.

No porque le importara un comino el fútbol sino por la vuelta a casa de los guerreros. Si el cuadro de sus amores ganaba volvían exultantes con cuatro pizzas compradas de pasada en Los Maestros para festejar el triunfo. Pero oh Dios mío! Si perdían!!!: Se enfermaban! Encerrados cada uno en su

dormitorio sobrellevaban un doloroso duelo que les duraba por lo menos tres días contagiando de tristeza a todo el mundo.

La tía estaba harta. Para el hincha el fútbol es una pasión dolorosa. ¿Sentir pasión por algo o por alguien siempre duele? No lo tenía muy claro y recurrí al auxilio del diccionario. Muchas veces la historia de una palabra nos abre un camino insospechado. Todavía conservo un viejo Spes, latino-español, español latino restaurado en casa con plasticola y mordisqueado por una gran grandanosa, enorme, que celosa de mi pasión por los libros, se dedicaba sistemáticamente a destrozarlos en cuanto la dejaba sola.

Passio-onis: acción de sufrir, de soportar; perturbación, conmoción del alma. Y por supuesto La pasión de nuestro Señor Jesucristo.

¿Apasionarse entonces implica sufrir? Y el placer? Habrá que preguntárselo a las monjitas.

Un médico amigo, muy allegado a mi familia ya que es el padre de mis hijos, curtido por años de Hospital, siempre les dice a los parientes de algún paciente grave o recién operado “Si le duele, mejor está vivo. Grave sería si no le doliera nada”. Apasionarse o vivir, que es más o menos lo mismo, siempre duele.

Ahora entiendo lo de la pasión de Cristo: el sufrimiento. El dolor por el castigo camino al calvario y el dolor en la cruz. Pero sufrimiento que se padece por elección. Sufrimiento por amor. Por amor a los seres humanos a los que vino a redimir de sus pecados, según el dogma cristiano.

Sufrir por amor a la camiseta, por amor a la vocación, por amor a un ideal, por amor a un hombre o a una mujer, irreemplazable objeto de todos nuestros deseos mientras dure. Y mientras dure nos consumimos en una llamarada, en un torbellino, oscilando entre el cielo y el infierno.

Describir una pasión, imposible. Se siente o no se siente, nada más. Con el cuerpo y con el alma, para no meterme con la psiquis y sus desequilibrios, territorio que no conozco y en el que me pierdo inexorablemente llena de preguntas sin respuestas y termino como siempre hablando sola, mientras mi familia cuchichea en la cocina sobre la posibilidad de internarme o darme una vasito de Syrac para que me relaje y duerma.

Porque no hay sentimiento, vivencia, padecimiento, infortunio más humano que vivir con intensidad una pasión. Cualquiera sea. No imagino a un elefante, un lagarto o una hormiga apasionados. O una planta de tomates. Solamente el hombre como especie es capaz de apasionarse. Por amor o por odio, con placer y con dolor sufrimos y gozamos pasiones.

Y Usted sabe de lo que hablo y sino apúrese porque vivir apasionado vale la pena. □



María Spallina | IV Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

La pasión según...uno mismo

“La única libertad posible se realiza a través del conocimiento de las propias pasiones”²

Antes de comenzar les anticipo que este breve artículo no es más que una reflexión que comparto con ustedes y que parte de mi propia experiencia de vida. De ninguna manera pretende ser un análisis psicológico ni mucho menos, filosófico.

Elegí, para empezar, la frase de Baruch Spinoza porque es la que más se acerca a lo que me produce, no sólo conocer, sino llevar a cabo mis propias pasiones: la posibilidad de sentirme libre!

Aún estando segura, a partir de mi propia experiencia de vida de que es así, busco el significado de la palabra pasión convencida de que es imposible de lograr y que si existe tal definición nunca va a poder expresar lo que realmente representa.

No obstante ello, busco en la página de la Real Academia Española y me encuentro, no con una, sino con varias definiciones. Todas me confunden y me hacen dudar de tener claro qué significa este concepto tan utilizado en diferentes circunstancias.

Entre ellas puedo citar: Lo contrario a la acción, estado pasivo en el sujeto, tristeza, depresión, abatimiento, desconsuelo; y por supuesto: Sermón sobre los tormentos y muerte de Jesucristo, que se predica el Jueves y Viernes Santo. Todas ellas explicaciones bastante “desapasionadas” y que, a mi modo de ver y de vivir, no tienen relación con lo que realmente es la pasión.

Sigo leyendo y me convengo de que no hay definición que pueda con ella, o que al menos debemos plantearnos la imposibilidad de analizar qué es la Pasión sin tener en cuenta las múltiples concepciones sobre “lo pasional” que han existido en diferentes contextos socioculturales.

Inclusive “(...) los términos apasionante, apasionado o pasional no resultan equivalentes. (...) En este caso ya la utilización coloquial de términos de connotación diferente alrededor de la pasión muestra las múltiples representaciones sociales que habitan el imaginario colectivo actual en torno a una cuestión que, por lo demás, ha sido objeto privilegiado de interrogación en el campo de la filosofía, el arte, la literatura y la poesía a los largo de los siglos”³

La vida y los puntos suspensivos...

*“Lo peor de la pasión es cuando pasa, cuando al punto final de los finales no le siguen los puntos suspensivos”.*⁴

Hagamos el ejercicio de pensar cómo utilizamos la palabra Pasión en nuestra vida cotidiana. Seguramente

que enseguida recordamos la clásica frase: “Fútbol, pasión de multitudes”, “Lo amo apasionadamente”, “Me muero de pasión”, “La pasión me desborda”, “Nunca viví una pasión igual” y muchas otras que habrán pensado ustedes mientras leían este fragmento...

En cualquier caso el concepto en cuestión está acompañado por otros que no dejan margen para pensar en términos medios, en particularidades, en otras alternativas: muero, multitudes, nunca, desborda... Y creo que es así porque cuando cada uno de nosotros siente pasión no hay lugar para medias tintas, y queremos que ese sentimiento no se termine nunca o, al menos, eso parece...

*“Fútbol, pasión de multitudes”,
“Lo amo apasionadamente”, “Me muero de pasión”, “La pasión me desborda”, “Nunca viví una pasión igual” y muchas otras que habrán pensado ustedes mientras leían este fragmento...”*

Cada vez que realizamos una entrevista de Historia Oral, escuchamos y analizamos diversas experiencias de vida, donde –desde el presente- los testimonios hablan de sus pasiones “pasadas” y es ahí cuando -a través de un gesto, una sonrisa o una lágrima- nos damos cuenta de que el mismo recuerdo es el que vuelve a escribir esos “puntos suspensivos” de los que habla el cantautor español Joaquín Sabina. Y es en ese preciso momento, cuando me vuelvo a convencer de que la pasión está ahí, latente, esperando para invadir de acción, de emociones, de contradicciones, de impasividad, en síntesis, de la “vida misma”, el espacio en el que estamos “construyendo memoria”

La pasión que envuelve el relato de nuestros entrevistados es la que nos permite entender -más allá de haber investigado el contexto histórico del testimonio- cuáles fueron las múltiples pasiones que guiaron las acciones de esa vida que está compartiendo con nosotros.

Al menos, en mi caso, haber podido escuchar relatos apasionados -fuesen éstos productos de recuerdos tristes o no- me permitió reafirmar que vale la pena correr los riesgos de vivir la vida con pasión. Estas personas, muy mayores en general, que hablan de “sus tantas luchas pasadas” como si todavía fueran parte de su proyecto de vida, son las responsables de que haya elegido vivir el día a día con pasión, que, a mi juicio, es el motor que debe conducir cada una de nuestras acciones en la vida, para que ésta pueda estar llena de “puntos suspensivos” de una frase apasionada que cada uno de nosotros pueda completar...

*“Cáncer de la razón para Kant y enfermedades del alma para Platón: ésas son las pasiones en la filosofía occidental. Pero «nada importante se realiza en la historia sin pasión», dice Hegel, y Balzac coincide: «La pasión es universal. Sin ella, la religión, la historia, el arte, la novela no existirían».*⁵

Sin ella, agrego yo, no tendríamos la fuerza suficiente para enfrentar los desafíos que se nos presenten. Muchas veces esa fuerza se apodera de nosotros y nos permite sentir la intensidad de los momentos felices pero también de los que no lo son. En todo caso y volviendo a la frase con la que empecé esta reflexión elijo construir mi libertad “ejerciendo” el derecho de vivir con mis propias pasiones y sobre todo, haciéndome cargo de ellas. □

1- Historiadora. Especialista en la metodología de la Historia Oral. Presidenta de la Asociación Otras Memorias: www.otrasmemorias.com.ar Directora del Programa de Historia Oral de la Escuela ORT <http://campus.almagro.ort.edu.ar/cienciassociales/historiaoral>

2- Spinoza, Baruch (Ámsterdam, 1632–La Haya, 1677) Filósofo neerlandés de origen sefardí- portugués, considerado uno de los grandes racionalistas de la Filosofía del siglo XVII.

3- Sternbach, Susana: Destinos de pasión en la trama vincular” , página 79 en: Asiner, Ina, Rolfo y otros: “La pareja y sus anudamientos” Lugar Editorial, Buenos Aires, 2001

4- Joaquín Sabina

5- Bordelois, Ivonne, “Etimología de las pasiones”, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2006, página 15.



Fragmento: “Instante” | Elena Díez Hernández

Rap de Calle: la pasión según Juan Gabriel

Crepúsculo

Por Matías Di Loreto // www.matiasdiloreto.blogspot.com

Para Juan evocar momentos agradables de su infancia es difícil. Por eso dice: “Yo en vez de estar jugando al Hombre Araña, andaba haciendo maldades en la calle”. Tiene la mirada de un pibe curtido y sus reflexiones tienen el cariz de máximas para la posteridad: “Lo que viví, hoy me sirve de experiencia y quisiera que el día de mañana mis hijos no vivan lo mismo”.

Juan Gabriel nació en Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, en Mayo de 1996. Por aquellos días los pormenores de la investigación por la venta ilegal de armas a Ecuador dominaba la tapa de los diarios nacionales.

Eso, y una truculenta escena que también dio la vuelta al mundo vía satélite: en la ciudad de Rosario el panorama económico trastocaba sensiblemente la dieta de los habitantes de las villas de emergencia, y en la tele se vieron bifecitos de gato chirriar en la parrilla.

750 kilómetros al sur, Estado y Mercado también soltaban la mano a familias que se la jugaban día a día en una contienda cuyo resultado final siempre era el desamparo.

Sin fuentes de trabajo dignas, tampoco eran dignas las condiciones para vivir y en los barrios carenciados se manifestaba la crisis en algunas de sus formas. Por ejemplo: familias disgregadas y, en algunos casos, sus miembros convertidos en migrantes internos como acto reflejo de las manadas que se sienten en peligro.

Estas dos características -por lo menos- reunía el grupo familiar de Juan, quien en una especie de autobiografía en tercera persona describe: “criado en la calle con muchos problemas, nunca pudo sentir el amor de sus padres cerca por distintos inconvenientes”.

En el amparo de la calle, no es difícil imaginar cuáles fueron los “muchos problemas” y las “maldades” de las

que habla este niño. Las que él relata se amontonan en su memoria y son el obstáculo de aquellos momentos agradables que demoran en aparecer.

Hasta que, por fin, dice: “Cuando era chico, esperaba a que se terminara el papel higiénico para hacer con el cartón un micrófono con el que cantaba dando saltos en la cama”.

Pero en ciertas circunstancias las travesuras no siempre son celebradas con fotos o videos para la web, y Juan a veces recibía por cada una un chirlo fuerte que lo invitaba a escapar de su casa y agarrar la calle, como quien dice.

“A los 10 años llegó a la ciudad de La Plata, donde reside actualmente. Vino con su familia: padre y madre. Una manada movilizada en busca de mejores posibilidades...”

Con 17 años la mirada de Juan además de heroica a veces se ofrece exhausta. Ahora un poco menos, pero la lucha por momentos fue hercúlea y el enemigo, tan mitológico como real.

Juan habla y canta sobre la Muerte nombrándola como algo a lo que se tuvo que enfrentar en varios rounds. Todavía no sabe si la pelea terminó, pero intuye una

tregua. Y en ese respiro, mira hacia atrás y se ve: “siempre yo solo, solo en la vida”. “Una vida complicada”, continúa.

A los 10 años llegó a la ciudad de La Plata, donde reside actualmente. Vino con su familia: padre y madre. Una manada movilizada en busca de mejores posibilidades, huyendo de la precarización laboral y la desocupación.

Para ese entonces Juan ya tenía su romance tortuoso con la Calle -su lugar dilecto- y en la ciudad nueva no extrañaría nada de lo que había dejado. Para bien y para mal, tuvo un mecenas, su tío, que lo contuvo en el quilombo que eran sus días, y que le habrá festejado cuando lo vio escabiado entero, un fierro en la cintura.

Con su tío -medio cachorro como él- entonces, la adolescencia los encontró siendo perfectos ejemplares de nuestros enemigos de época de cada día. Pibes en situación de calle, en conflicto con la ley penal, necesidades básicas insatisfechas, menores peligrosos con derechos vulnerados. Ranchando en la esquina, a la gorra ni cabida, aguante la delincuencia, re loco re empastado.

Cuando llegó su hermana Milagros, Juan se rescató un poco. Se apichonó en el nido para ver crecer a la bebé y quiso que eso durase para siempre. Pero dos años más tarde su vida se zamarrearía con la separación de los viejos y el incierto tránsito por hogares y casas de abrigo. “Hola Juan Gabriel, usted ha arribado con éxito a la pesada maquinaria burocrática del Estado provincial; póngase cómodo”.

Pero Villa Elisa -en las afueras de La Plata, adonde fue a parar junto a su pequeña hermana- le resultaba asfixiante además de incómodo, así que cada tanto se fugaba al encuentro con la adrenalina que perseguía con obsesión, al amparo y complicidad de su tío mecenas. Cuando Juan habla de la Calle, algunas palabras van y vienen: maldades, bronca y adrenalina, pibes que bardean. Experiencias, “realidades de la vida”, como le gusta decir.

En su guarda institucional, el Estado intenta restituirle hoy derechos a este pibe expulsado del *main stream*, que en la calle es implacable con los que no logran integrarse. Un Estado atravesado, además, por modos de abordajes diferentes que conviven y se expresan en personas que se debaten entre el Patronato, la Promoción y Protección Integral, y la Represión lisa y llana.

Y muchas veces ese complejo pero frágil dique de contención se desmorona con el hostigamiento policial, o la mirada asustada del buen vecino de la esquina (dice Juan: “cuando te ven con vicerita y pantaloncito deportivo, la gente en la calle espera que le robés”). Es eso o la circunstancia fatal: Muerto su tío, la rabia no terminaría.

Una vez más Juan Gabriel se encontraba en una encerrona, lejos de sus afectos, y sintiendo que poco le quedaba: apenas un par de fotos y unas mudas de ropa, mal apiladas en los estantes compartidos de la pieza del hogar donde por las noches trataba de pegar un ojo.

Quizás en ese insomnio o en la sordidez de un mal sueño, Juan craneó las que serían sus primeras rimas.



Fragmento: Florencia Varela

Dice que fueron dedicadas a su tío. Las que vinieron después, para contar "romances y realidades de vida".

Cuando llegó al Club Victoria (La Plata, en Diciembre de 2012) para participar de un taller de música del CPA¹ –instancia facilitada a partir del acuerdo entre dos organismos estatales- Juan ya había tomado algunas decisiones; "empecé a mirar la vida con otros ojos", reconoce. Entonces, se dejó envolver por una dinámica de trabajo y un encuentro en el aprendizaje, en donde el lenguaje que circulaba tenía que ver con "cuestiones técnicas, la diversidad musical, y la interpretación estilística", como relatan sus profesores.

Y en el ritmo suburbano que eligió -el rap- descubrió que esas mismas "maldades" que se habían vuelto sus estigmas, así como las "broncas" y la adrenalina que había vivido, podía expresarlas en una hoja. Enseguida quiso dejar un manifiesto para "Rap de Calle", el proyecto que había concebido como una revelación, y "Sentimiento callejero" se convirtió así en un decálogo de canciones estandarte, grabado gracias a la conjunción de voluntades que comprenden que -como dice la consigna- los jóvenes no son peligrosos, sino que están en peligro.

Basta rastrear el nombre de la productora que realizó el primer video clip de Rap de Calle para comprender también el andamiaje que sostiene a Juan. La productora se llama, en fin, "Presupuesto 0".

A diferencia de las pasiones bíblicas, ésta no tuvo una *resurrección* y por fortuna tampoco una muerte. Sí una forma de *redención*. Quedan, sin embargo, marcas significativas que se perciben en la mirada de Juan, en su cuerpo aún cicatrizando, y en la escritura que intenta forjar en sus canciones.

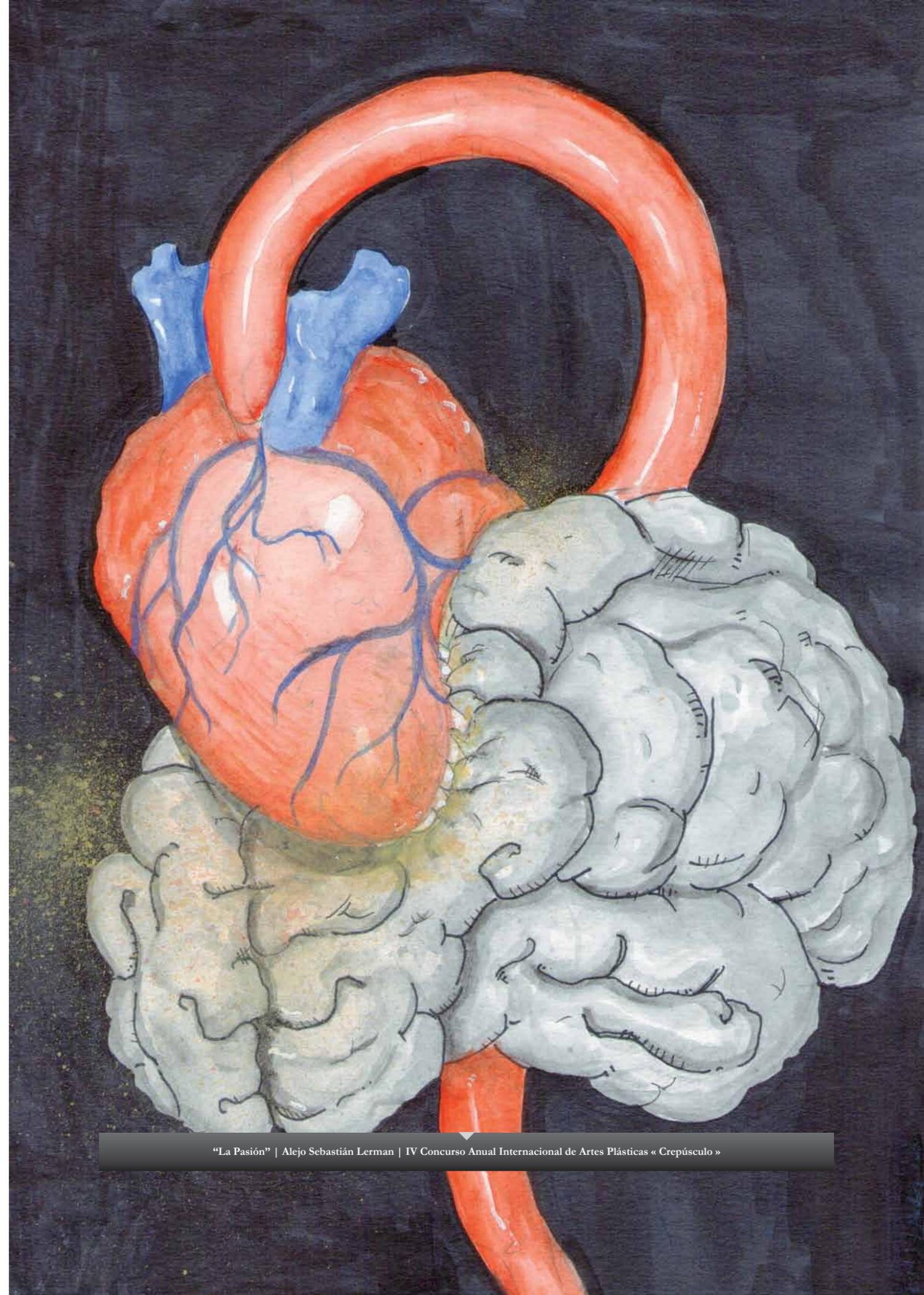
Lo dice, por ejemplo, en "La vida es dura": "La vida para mí, todos saben que es una lucha, el debate continúa"; y después "Inventamos toda clase de palabras para demostrar lo que a uno le tocó vivir". En "Si mañana muero" -el tema elegido para el video clip- Juan ensaya un autobiografía ("Yo de chiquito aprendí a cuidarme solo / imaginate, de chiquito nunca tuve hambre solo") al mismo tiempo que dialoga con la muerte, esa posibilidad cotidiana de los jóvenes de sectores marginales, traduciéndola en una duda existencial: "porque si mañana muero ¿qué pensaría mi familia, en su mente sería recuerdo?".

Para despejar estos temores y restituir derechos vulnerados hace falta más que un buen samaritano que se apiade del cuerpo sagrado que representa la Niñez, cuyas cruces son moneda corriente: estereotipos

y estigmatización (retroalimentadas desde los medios masivos de comunicación), selectividad policial, violencia del sistema penal, abordaje estatal precario.

Mientras, el lugar dilecto de Juan Gabriel –la Calle, pasión y musa- fraguó con sus recuerdos y cristalizándose, al fin, en un estado de ánimo: "Me pone contento cantar, la música. La música me rescató de muchas pesadillas, muchos pensamientos, me cambió tanto... Fue un cambio radical, que no lo puedo expresar, pero fue todo nuevo. La música es un plan de vida, si te proponés hacerla". □

1- Centro Provincial de Atención de Salud Mental y Adicciones, dependiente de la Subsecretaría de Salud Mental y Atención a las Adicciones del Ministerio de Salud bonaerense.



"La Pasión" | Alejo Sebastián Lerman | IV Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

Con Pasión

Crepúsculo

Por Martín Escobal Molina

Entiendo a la pasión como una emoción, un sentimiento intenso hacia un asunto, idea, objeto o una persona. Abarca e integra a las ganas y el deseo por algo o alguien, pero daría la impresión de ser irracional. También parecería que la dirección con la que uno se dirige hacia ese fin (sea cual fuere) estaría vinculada con una inestabilidad psicológica cuando se ocupa del mismo en forma excesiva o exclusiva por el sujeto.

A pesar de esto último creo que al menos en algún momento de sus vidas todos los seres humanos tenderíamos a relacionarnos con otra persona, tema o actividad con pasión. Sería una tendencia de la condición humana que en ocasiones necesita ser movilizada. Esta última da una impronta diferente a cualquier vínculo. Algunos tienen la suerte de haberla logrado desde muy jóvenes, otros recién en su mediana edad y a veces llega en la vejez.

Considero que muchas veces se espera que las actividades (deportes, hobbies, viajes, etc) que se realizan o de las personas con las que se vinculan, una intensidad e importancia por sí mismas como para que uno se tenga que apasionar "per se". Esta situación es difícil que acontezca ya que la pasión (según creo) que pongamos para hacer algo o vincularnos con alguien es propia de cada sujeto, nos pertenece y se relaciona con el deseo. Esto es lo que nos brinda las fuerzas suficientes para enfrentar las dificultades que la vida misma nos impone para poder ser constantes, que nuestras elecciones perduren en el tiempo y puedan dar sus frutos.

Si nos conectamos con la pasión que se origina en nuestro interior pero que se conecta con algo o alguien que vehiculiza esa tendencia, permite integrar un interjuego dinámico entre lo interno y lo externo complejizando este proceso. Ni la pasión es sólo interna que se vincula con lo que esté a la mano o cerca de ella, ni tampoco lo que proviene del afuera es lo que nos hace apasionarnos teniendo por sí solo la intensidad y la magnitud para movilizarnos.

Pasión en la pareja, pasión en una relación casual, pasión por el trabajo, pasión por el deporte, pasión por un pasatiempo, pasión por el arte, pasión por la amistad, pasión por los hijos, pasión por un ideal, pasión por

escribir, pasión por la comida, pasión por cocinar, pasión por compartir, pasión por ayudar, entre otras. Cada uno/a tendrá las suyas.

Conmueve ver el gesto y la pasión que pone un deportista amateur cuando entrena cada día para los juegos olímpicos para representar a su país, más allá de la parte económica y del reconocimiento que tenga.

Emociona ver a una pareja que no puede tener descendencia luchar contra ese destino intentando diferentes tratamientos posibles para llegar a formar una familia. La alegría cuando lo logran o cuando pueden adoptar y la pasión que ponen muchas veces en la crianza de ese hijo.

Provoca admiración ver a algún escritor que intenta dar a conocer su obra, publicar, tener cierto reconocimiento, pero siguiendo con su labor por vocación, apasionadamente, se den o no estos resultados en el mundo real, más allá de su voluntad y de la razón.

La pasión como motor

Me represento a la pasión como "un motor encendido" que nos permite intentar dirigirnos hacia algo o alguien determinado. Sitúo a la razón tomando el volante y orientándola hacia diversos caminos para llegar al mismo fin.

A la pasión se la puede tomar también como desbocada, sin control, justificando muchas veces las dificultades o los fracasos por el hecho de decir "es un apasionado" o "es una apasionada, que querés".

Entiendo que la pasión no es sin la razón. Pero si la razón prevalece y prepondera a la pasión puede inhibirla y hasta inmovilizarla hasta hacerla desaparecer.

La pasión motiva para logros personales (que pueden ser diferentes de los logros convencionales) quizás impensables, rompiendo con estructuras y moldes preestablecidos.

Para concluir entiendo como ya lo he afirmado que sería trófico que cada persona pueda en algún momento de su vida apasionarse. Esto permitiría que se pueda decir que "valió la pena haber transitado por este mundo". □



«Tres días» | Valeria Andrea Zabala | IV Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas «Crepúsculo»

La pasión de un par de jueces

Crepúsculo

Por Jorge Sagrera

*Era Susana muy delicada y hermosa de aspecto.
Y como tenía puesto el velo,
aquellos malvados se lo hicieron quitar,
para complacerse con su belleza.
Lloraban entretanto los suyos
y todos cuantos la veían.*

Daniel 13, 31-33

El cuadro de Tintoretto muestra a Susana bañándose mientras la espían los dos jueces. El pintor italiano tuvo el recato de ocultar algunas de sus partes con un sutil movimiento del brazo y pierna izquierdos. En la obra de Artemisa Gentileschi, intuimos la respiración afiebrada de los jueces encima de la heroína bíblica. Aquí, la artista romana, elige componer a una Susana que intenta defenderse de esas miradas violentas y, al alzar las manos, deja descubierto el pecho izquierdo. Esta última pintura asume un mayor contenido erótico. No sólo por el pequeño e insinuante pecho inspirador, sino por la expresión de los jueces, a quienes el pincel de Gentileschi elige representar no tan 'ancianos', como lo señala la Escritura.

Hay que decir ahora, antes de escribir la historia de la bella Susana y el soñador Daniel, que Tintoretto y Gentileschi no son útiles, hoy siglo XXI, para comprender cómo deseaban ese par de jueces el cuerpo de Susana. Estas "Susanas", representadas en las telas, poco podrían hacer para inhibirle el juicio a alguien. La belleza de la que habla el episodio, una belleza que hería, es la belleza no sólo de Susana, sino de otras mujeres bíblicas: Judith ante Holofernes, el jefe asirio, que "ardía en deseos de poseerla"; o la belleza de Tamar, en la Segunda de Samuel, que llegó a "enfermar a su hermano" Ammón.

La escena que nos ocupa se desarrolla en Babilonia, donde vivía Joaquín. Se había casado con una mujer llamada Susana, quien era bella y piadosa y para la época podía considerarse una mujer feliz. Joaquín tenía mucho dinero, una gran casa y un magnífico jardín (algunos arriesgaban hasta el sacrilegio que el Edén debía haber sido así).

Los judíos notables solían acudir a Joaquín, porque era el más prestigioso de todos. En aquella época habían sido

nombrados dos jueces, escogidos entre el pueblo, que venían a menudo a la casa de Joaquín y los que tenían alguna diferencia se dirigían a ellos. Cuando todo el mundo se retiraba, Susana entraba a pasear por el jardín amurallado y habitualmente se desnudaba para bañarse en la fuente. El lugar que era público pasaba a ser privado. Los dos jueces, quienes la cruzaban a salir, empezaron a desearla.

El tormento se inició así: una tarde estaban los dos jueces revisando un asunto con Joaquín. Se habían quedado un tiempo más aprovechando que llegaba la hora de la sombra. Ahora no hablaban, por eso Susana y sus doncellas no advirtieron la presencia de los tres.

Joaquín estaba de espaldas y permaneció así aun cuando escuchó el fino roce de tres pares de pies avanzado por el camino de grava. Las miradas de los jueces se detuvieron y Joaquín comprendió que algo delicado había sucedido. Pero no quiso saberlo.

El sol, en el rincón por donde ingresa Susana, va recogiendo sus últimos latigazos y la toma a contraluz. El vestido liviano enmarca y contiene su figura formidable.

Describir a un juez es describir a los dos. La pasión los nubló por igual.

Este juez que vemos ahora está arrodillado en el templo. Lo sacude una fina agitación. No levanta la mirada. Dice: Si ésta es creatura tuya, si es imagen tuya... -se da cuenta que no puede bilvanar sus oraciones- ... entonces...

Considera un gesto de Dios tanto bienestar, tanta consideración y respeto por parte del pueblo. Y ahora esta ofrenda... este obsequio que le hace... ha permitido que la hermosa Susana lo abra de ida y de vuelta con la espada de dos filos.

Estaban apasionados por ella, pero no se descubrían mutuamente el tormento. Tenían vergüenza de confesarse el deseo que los abrumaba. Ordenaban la agenda para verla todos los días, intentaban sacarle conversación y tal vez Susana se daba cuenta (¿se daba cuenta ella?) de lo que les pasaba a esos jueces por la forma en que se estremecían sus cuerpos cuando estaban junto a ella. Toda esa masa de carne y hueso no podía sujetar el magma que los arrasaba desde adentro.



“Pasión onírica” | Cecilia de Lourdes Audagna | IV Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

Un día, después de decirse el uno al otro: "Vamos a casa, que es hora de comer", salieron y se fueron cada uno por su lado. Pero los dos volvieron sobre sus pasos y se encontraron de nuevo en el mismo sitio. Preguntándose mutuamente el motivo, confesaron su pasión y acordaron buscar el momento en que pudieran encontrarse a solas con Susana. El deseo no los dejaba vislumbrar que abordarla de a dos era de una cobardía supina. La pasión les quemaba el resto de dignidad y vergüenza que pudieran tener: ¿iba a someter a Susana el uno mientras el otro miraba?

Finalmente la ocasión se presentó. Susana entró en el jardín vacío, acompañada de dos doncellas. Hacía calor y quiso bañarse. Pidió aceite y perfumes. Las doncellas cerraron las puertas del jardín y salieron. Susana soltó su túnica. Luego caminó lento hasta la fuente y se inclinó para probar el agua con la mano.

Los dos jueces, crucificados por la pasión, dejaron el arbusto que los ocultaba y se encaminaron resueltos hacia la mujer.

-¡Susana!..., nosotros te deseamos... Por favor, muchacha.

Susana ahogó un grito y luego pretendió cubrirse con las manos.

-Sí-dijo el otro juez-, los dos te deseamos... consiente, si no...

Estaban como potros desbocados y sus miradas eran de fiebre. Susana vio cómo uno de los jueces se llevaba la mano a la entrepierna, como si quisiera sujetar esa parte del cuerpo que se le encabritaba. El otro juez sintió que la espada de dos filos le entraba por el esternón. Aspiró hondo y desorbitado y cuando el acero lo abandonó le liberó un eructo corto y de catacumba. Manoteó a Susana por el brazo. Sus nudillos rozaron el pecho desnudo de la mujer. Tuvo que soltarla en el acto, porque recibió una descarga que lo dejó tiritando y bañado en sudor.

Susana gritó: ¡Joaquín!... ¡Joaquín! Los ancianos se sorprendieron y gritaron también. Otro tipo de grito. Nunca antes los habían enfrentado así. Sintieron una súbita y correspondiente impresión de encontrarse desnudos frente a Dios.

Uno de los jueces que se había mojado la túnica con una línea fina, larga y caliente, corrió a destrabar las puertas del jardín. Entraron las doncellas y los criados. Los jueces hablaban a borbotones y se interrumpían entre ellos: Escuchamos unos gemidos... como de un animal herido y nos acercamos a ver. Se encorvaban un poco para disimular los miembros erguidos.

-Ésta lo hacía con un joven. Quisimos, pero no pudimos detenerlo... ésta...

El juez la señalaba una y otra vez con su dedo y parecía que iba a tocarla.

Una de las doncellas se interpuso y abrió sus brazos para proteger el cuerpo de su dueña: ¡Atrás! Los jueces retrocedieron un poco y desde ahí juraron escarmentarla a ella también: ¡Atrás, inmundicias!

Los jueces se retiraron tropezando el uno con el otro. Prometieron castigo divino a los presentes. Susana fue al piso y quedó ahí hecha un ovillo. Estuvo un rato largo suplicando que viniera su esposo a redimirla de ese valle de lágrimas.

A la mañana siguiente el pueblo se reunió en la casa de Joaquín: su mujer iba a ser acusada de adúltera y merecía la lapidación. Llegaron los dos jueces y ordenaron traer a Susana. Uno comenzó a pasearse con la mirada baja, como si estuviera meditando su discurso de acusación. "Si no es para mí no es para nadie y eso justifica hacerla morir". Ya no lo turbaban este tipo de reflexiones: hacía rato que había dejado de consultar sus asuntos con el Cielo.

Susana, bella como un lirio del campo, acudió al juicio con sus padres, sus hijos y sus parientes. Joaquín había partido súbito hacia el norte, a la región de Babia. El dolor la había dejado más hermosa todavía y los jueces pensaron que el Paraíso se les escurría por segunda vez. Había tenido el pudor de cubrirse con un velo. Uno de los jueces le ordenó que se lo quitara. La cara al descubierto los hizo retroceder.

La creaste perfecta.

La mayoría de los presentes no advirtió las facciones desencajadas de los jueces. No correspondía a la gravedad de la hora. El pueblo se había ido corrompiendo junto con ellos y aceptaba esas conductas que se manifestaban en la expresión de las caras. Daniel, un joven salido de entre medios de ellos, tenía poca memoria de ese tipo de miradas, y fue quien más tarde dio el grito de alarma.

El juez que llevaría adelante la acusación se ubicó detrás de Susana y puso las manos sobre la cabeza de la mujer. Era la primera vez que podía tocarla de esa manera. Sus manos desobedientes bajaron por el cuello y se detuvieron a tiempo cuando las yemas de los dedos ya rozaban las clavículas.

-¡Habría que ahorcarla! -dijo para justificar ese movimiento.

"Mientras nosotros nos paseábamos solos por un rincón del jardín, entró Susana con dos doncellas. Las despidió y luego cerró las puertas. Fue ahí cuando le hizo señas al joven que estaba escondido. 'Tenemos poco tiempo', le dijo ella y enseguida se desnudaron y se echaron a hacerlo".

-Reconocemos, ya ocurrió en el Origen, que un jardín, una fuente de agua y un cuerpo bello pueden excitar y nublar la vista de un joven, pero nosotros estamos aquí para



"Pasiantango" | Aldo Daniel Killian | IV Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

remediarlo. Somos dos los testigos y eso es suficiente.

-Acá -dijo el segundo juez- nos encontramos ante una nueva Eva, corrompida otra vez por la serpiente.

La Asamblea les creyó como ancianos y jueces del pueblo que eran. Y les creyó porque, acaso, la Asamblea eran ellos. Y la condenaron a muerte. Susana seguida de sus doncellas y parientes gemía su inocencia ante Dios.

Los jueces no estaban felices; sí, tranquilos, aquello podría haber terminado mal. Cada uno por su lado se prometía tener más cuidado la próxima vez y no dejar que los sentidos cabalgaran delante de la sensatez. En estas cavilaciones póstumas andaban cuando Daniel gritó y frenó en seco la marcha de la Asamblea: ¡Yo estoy limpio de la sangre de esta mujer!

Uno del pueblo se apartó del montón y le preguntó qué significaba eso. Daniel se dio cuenta de que algún tipo de éxtasis lo abrasaba por dentro: ¡Es falso el testimonio que éstos han levantado contra ella!

-¿Le vamos a creer a un joven? -dijo uno de los jueces.

El murmullo como ubicado entre dos espejos enfrentados rayó el infinito. Debían elegir entre lo bello y lo feo, entre Susana y los jueces, y la Asamblea decidió darle una oportunidad al muchacho. Volvamos al tribunal, dijo Daniel.

En la habitación donde se volvía a celebrar el juicio no cabía la misma gente, tan desordenados estaban. Daniel pidió que los separasen para interrogarlos por separado.

Un grupo condujo a un juez hasta el jardín del pecado. No lo trataban con dureza, ¿qué pasaría si no confirmaba la sospecha del muchacho? El otro juez quedó solo, sentado al borde de uno de los asientos que había utilizado el jurado.

Y dijo Daniel: Envejecido en la iniquidad, ahora has llevado al colmo los delitos de tu vida pasada...

Así comenzó su proclama y varios sintieron que la mano estaba firme en el arado y ya no se podría mirar atrás.

El juez se encrespó.

-Dictador de sentencias injustas -continuó el muchacho-, que condenás a los inocentes y absolvés a los culpables: te voy a hacer una sola pregunta.

Siguió una exclamación ahogada que llegó y sobrecogió a los que aguardaban en el jardín del pecado.

-Decís que la viste acostada con un joven, ¿bajo qué árbol los viste juntos?

El juez se dio cuenta de que no podía demorarse en presentar su prueba.

-Bajo una acacia -dijo.

-¡Traigan al otro! -ordenó Daniel

El juez que era retirado sin misericordia hasta el jardín del pecado se dio vuelta y en un grito destemplado le preguntó

a Daniel: ¿Era ése el árbol?... ¿Era ése el árbol?

Entraron al segundo juez.

Dijo Daniel:

-¡Raza de Canaán, que no de Judá!

Este juez no pudo envalentonarse y escuchaba esas sentencias con pavor.

-Tu ánimo y tu miembro están ahora encogidos, pero antes eran el terror de las hijas de Israel, que por miedo se te entregaban.

-No sé de qué habla -gimió el juez y dirigiéndose a la Asamblea-... ¿Van a creerle a él?

-¿Bajo qué árbol los sorprendiste juntos?

-¿Qué?...

-¿Debajo de qué árbol viste echados a Susana y a su amante?

-Bajo una encina... pero eso qué tiene que ver.

-Mentiste contra tu propia cabeza.

El juez intentó una defensa:

-¡Ella nos sedujo!

Daniel le azotó la mejilla con el dorso de la mano.

-La hermosura te descarrió y el deseo pervirtió tu corazón.

El juez lloriqueó:

-Qué culpa tengo de su belleza... tendría que ser la mujer de todos.

Murmillos confusos cruzaron la sala.

-Aunque no consciente -dijo el juez-, ella es la tentadora de este Paraíso.

-No es tu Paraíso, es tu Infierno.

-Todos ustedes no son mejores que nosotros.

Y lo llevaron para juntarlo con el otro y molerlos a pedradas.

-¡Esperen! -dijo el juez-. Un momento, por favor... quiero comentarle algo a Daniel.

Se apartaron unos metros lejos de los oídos del pueblo.

-Muchacho, si esta mujer se sigue paseando en su jardín, seguirán cayendo como moscas... Es mejor que ella muera por todos.

-¿Era esto lo que querías decirme?

-No... no era esto... -se frotó la cara con las manos-. Es un imbécil. Su marido es un imbécil: nunca tendría que haberla dejado tan sola.

Daniel estaba de acuerdo y lo había manifestado asintiendo con la cabeza. El juez lo notó y pensó que todo se encaminaría. Pediría disculpas públicas y renunciaría a su cargo si fuera necesario.

Daniel lo miró con misericordia y elevando el mentón para que todos pudieran escuchar, dijo: Decir la verdad a último momento, no te va a salvar de la muerte. □



“José el carpintero” | Jorge Nicolás Rosso | 3ra mención IV Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

Titanic

Crepúsculo

Por Roni Bandini - 3º Premio - VII Concurso Anual de Relatos Crepúsculo 2012

Más que nada hablaba del Titanic, de cómo se hundió el Titanic. Habíamos visto ese documental en la tele del barco enorme lleno de tesoros que chocó con un bloque de hielo y nadie más lo encontró y mi hermano se puso a dibujar mapas y decía que él sabía algunas cosas, dónde encontrarlo. En el colegio nadie había visto el documental y empezaron a cargarlo, el mogoliquito le decían y mi mamá tuvo que hablar con la directora y vino muy enojada y había que ver ahora cómo hacía para llevarnos a los dos y buscarnos a los dos porque mi hermano se iba a cambiar a un colegio nuevo que estaba al otro lado de Juan B. Justo.

Después empezó lo del teléfono. Mi mamá quería llamar a mi tía y el teléfono ahí, desarmado. Cenábamos y mi mamá sería, tirando el puré al plato y no aguantó más y le preguntó a mi hermano por el teléfono. Mi hermano le estaba sacando la pelota de goma a nuestro perro Rudy y creo que no la escuchó y por eso no dijo nada. En la mitad de la noche se habrá acordado y nos despertó y nos explicó. Lo hacía por nosotros, para protegernos, porque nos estaban escuchando porque él sabía cosas, dónde estaba el Titanic y eso. Mi mamá me dijo que podía dormir en su cama y que no tenía que tener miedo porque nadie nos estaba escuchando.

La cosa es que mi hermano dejó de ir al colegio que estaba del otro lado de Juan B. Justo. Se quedaba en casa o se iba con mi mamá a la fábrica y varias tardes iba a lo de Luis, un tipo de barba que tenía juguetes y le charlaba y a una vez le prestó un juego electrónico de Estados Unidos donde había que dispararle a los cowboys adentro de un bar.

Pasó el tiempo y mi hermano ya no hablaba de las chimeneas del Titanic ni desarmaba el teléfono y dejó de ir a la casa de Luis. Para festejar fuimos al Itaipark, al Samba, al Tren Fantasma y a la Montaña Rusa. Después a comer hamburguesas a Pumper y mi mamá se quedaba callada y nos miraba y después nos acariciaba la cabeza porque sí.

Al año siguiente mi hermano retomó el colegio pero

tuvo que repetir. Ya no me llevaba dos grados. A él no parecía molestarle. Se hizo nuevos amigos y hasta se fue de campamento pero algo pasó un día que compramos helado Me dijo "La chapa... ahí está, vos me habías preguntado cómo la puede romper el hielo, justo" Y yo no le había preguntado por ninguna chapa. Mi mamá estaba trabajando mucho y no se dio cuenta, lo mandó al colegio y todo pero esa tarde mi hermano sacó a pasear al perro y no volvía. Se hizo de noche y mi mamá lloraba. Yo me sentía con ganas de llorar pero no podía llorar y tenía miedo de que me retaran por no llorar pero tampoco así podía llorar. Era todo un lío, mis tíos en la calle buscándolo, Luis llamando cada cinco minutos. Yo estaba muy asustado, por mi hermano y también por Rudy. Lo quería mucho a ese perro. Mi hermano apareció recién a la mañana. Tenía la correa de Rudy atada con tres nudos al cinturón. Rudy estaba mojado, todo chupado y con la lengua afuera. Este tipo Luis trajo unas cajitas con pastillas y mi hermano empezó a sentirse muy cansado. Dormía y dormía y cuando no dormía, bostezaba. Mi mamá le preguntaba todo el tiempo "¿Tomaste el Halopi?" Mi hermano entonces agarraba las pastillas y el vaso de agua y caminaba mirando para arriba con los brazos duros.

Después volvió a caminar bien pero tuvo que repetir otra vez y ya estábamos los dos en el mismo grado. Y ahí empezamos a tener muy buena onda. Hablábamos de todo. Le conté que me gustaba Jessica, una piba del colegio morocha y muy estudiosa y él se acercó y me dijo que se estaba cogiendo a una chica del barrio, que le había hablado de las cosas que él sabía y que se fue dando y pumba, se la cogió. Dónde, le pregunté y me dijo que ahí mismo en casa. Ya me imaginaba contando eso a mis amigos, que mi hermano se había cogido a una chica del barrio. Un rato después mi hermano me llamó y me llevó hasta la ventana. "Es esa, la de rojo". Por la calle pasaba una chica muy linda, de unos treinta años. Y claro, lo miré y me pareció que ya tenía bigotes casi, que podía parecer más grande. Después me señaló a otra chica. "A esa también... me la cogí" Era la mamá de un amigo, bastante fea.

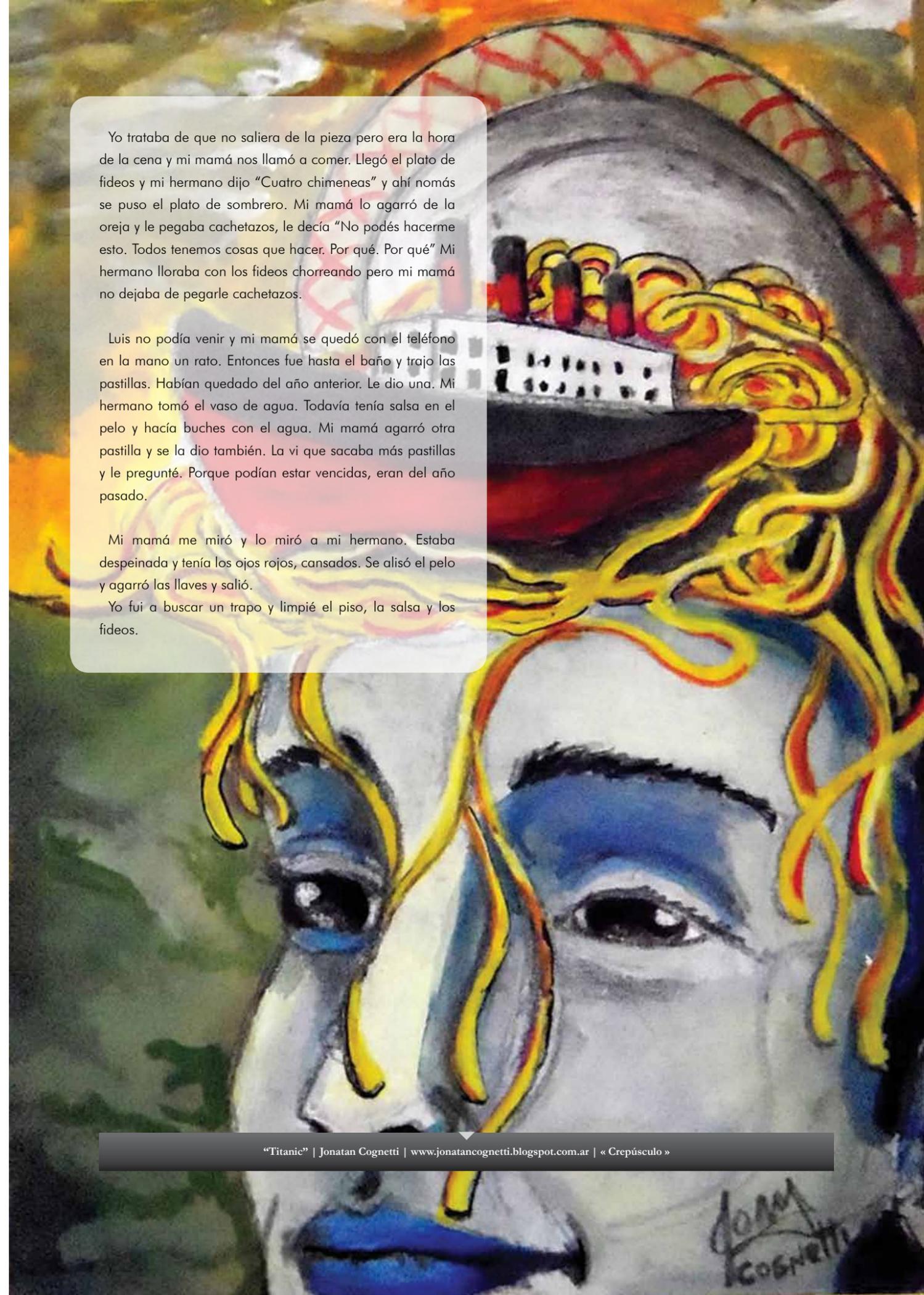
Yo trataba de que no saliera de la pieza pero era la hora de la cena y mi mamá nos llamó a comer. Llegó el plato de fideos y mi hermano dijo "Cuatro chimeneas" y ahí nomás se puso el plato de sombrero. Mi mamá lo agarró de la oreja y le pegaba cachetazos, le decía "No podés hacerme esto. Todos tenemos cosas que hacer. Por qué. Por qué" Mi hermano lloraba con los fideos chorreando pero mi mamá no dejaba de pegarle cachetazos.

Luis no podía venir y mi mamá se quedó con el teléfono en la mano un rato. Entonces fue hasta el baño y trajo las pastillas. Habían quedado del año anterior. Le dio una. Mi hermano tomó el vaso de agua. Todavía tenía salsa en el pelo y hacía bucheros con el agua. Mi mamá agarró otra pastilla y se la dio también. La vi que sacaba más pastillas y le pregunté. Porque podían estar vencidas, eran del año pasado.

Mi mamá me miró y lo miró a mi hermano. Estaba despeinada y tenía los ojos rojos, cansados. Se alisó el pelo y agarró las llaves y salió.

Yo fui a buscar un trapo y limpié el piso, la salsa y los fideos.

"Titanic" | Jonatan Cognetti | www.jonatacognetti.blogspot.com.ar | « Crepúsculo »



Vacas Flacas, Pasiones Apáticas

Crepúsculo

Por Luis Straccia

Cuando le dije que la pasión por definición no puede durar. Cómo iba yo a saber que ella se iba a echar a llorar.

Joaquín Sabina

La pasión bien entendida es el extremo. No hay, ni puede tener por su misma idea, medias tintas. No se puede ser medianamente apasionado. Es amor y odio. No amor u odio, sino y. Se ama algo, y se odia otro algo. Se protege y se combate, se desea y se quiere.

Es sacrificio, exige coraje y tiempo.

Hubo tipos verdaderamente apasionados que a la luz de una vela y con una pluma de ganso escribieron toneladas de papel con contenido. Uno ya no escribe a mano alzada y ni siquiera es capaz de pensarse en la penumbra de una habitación en silencio con el tintero al lado.

Había algo para decir y se buscaba la forma de decirlo.

Había algo que hacer y se buscaba la forma de hacerlo.

Aunque ello implicara dejar la vida en el intento.

Soy un tipo que descreo de las religiones y mucho más de los autoproclamados representantes terrenales de los dioses. Pero también soy un tipo que no puede dejar de maravillarse cuando en medio de la puna aparece esa capilla del 1600, o en el medio de la selva misionera se topa con esos vestigios de la presencia jesuítica.

Porque más allá del fin último de la acción en sí, me resulta admirable pensar a ese monje a lomo de burro atravesando paisajes inhóspitos en medio de los cerros o abriéndose paso en la vegetación.

Eso para mí es pasión pura. La vida puesta al servicio de una idea.

Insisto, no necesariamente ha de ser una idea bella, o pura. Es la acción consecuente con la misma.

Hoy parece que, para las grandes mayorías, la pasión que desgarrar, que duele, que goza, quedara atrapada entre dos imágenes consecuencia de su adaptabilidad en el marco de las industrias culturales determinantes.

Se trata del mundo del espectáculo y de la espectacularidad dirigido, masticado y seleccionado

para las grandes masas.

Una de ellas el fútbol, la otra la música. Ambas mueven toneladas de dinero en un mercado que se retroalimenta y que crece cada vez más.

Esto lo lleva a inventarse y reinventarse permanentemente.

Los gritos histéricos de las adolescentes ante el rubiecito de turno, la compra compulsiva de todo lo que haga referencia (remeras, maquillaje, zapatos, discos, tazas, etc.) a la cantante del momento, son hechos que suelen durar una temporada.

Y que difícilmente tengan que ver con la letra o música de una canción, o con la voz y entonación del artista, sino con todo el universo que se crea en torno al mismo y a la necesidad de pertenecer y de gritar por algo.

Son efímeros en sí mismos. Porque "por definición la pasión no puede durar"

Por su parte, quienes manejan el negocio-espectáculo del fútbol tienen una idea de merchandising cada vez más aceiteada¹. Las marcas se disputan su vestimenta, las camisetas presentan dos o tres modelos que por contrato deben usarse en el año, y varían de una temporada a otra, lo mismo que los sponsors de las casacas, pantalones y

1- El "PIB" del fútbol supera los 500 mil millones de dólares, y solo en Inglaterra el dimensionamiento del mercado de los clubes de fútbol de la primera división es de alrededor de 2500 millones de dólares, mientras que es en Italia y España esta cifra está alrededor de los 1500 millones de dólares en cada país. <http://geopoliticayterritorio.org/index.php/articulos/97-la-economia-del-futbol>

medias.

Los que como yo recuerdan a inicios de los 80, a Boca con Vinos Maravilla o a River con Fate, recordarán también el impacto que dicha presencia marcó, como se alzaban las voces airadas rezongando porque afeaban a la camiseta limpia y de colores tradicionales y eternos. Hoy el concepto de una camiseta sin publicidad es impensable, porque los jóvenes de veinte y tantos largos ya crecieron asociando a su equipo con una marca de motos, de hipermercados, de gaseosas, de cervezas, de bancos... y a veces de todo eso junto.

Esta mutación permanente de sponsor, proveedor, colores y diseño, llevan a que el hincha deba tener el último modelo de casaca, para no quedar desfasado.

La pasión se convierte en moda.

Lo doloroso del caso es que lo más importante en la vida de una persona pase a ser un equipo de fútbol, o el galancete del momento. Meros rellenos en huecos de existencia. El bombardeo mediático, y la despiadada competencia por las audiencias, alientan este tipo de comportamiento y nos va conformando desde pequeños.

Son pasiones acrílicas, y por la tanto inocuas también.

Porque son funcionales al mismo mecanismo que las produce y reproduce. No son pasiones que cuestionen.

No es la pasión del revolucionario que busca cambiar el mundo. No. Es la pasión de destacarse, de figurar en este mundo, sin discutir sus reglas. La pasión por la adaptabilidad.

Épocas de vacas flacas y de pasiones apáticas

En el plano individual podríamos traducir esto en algo así como la actuación de la pasión para la cámara, para que se note. Serían aquellas personas que cuando van de viaje se retratan fotográficamente y ponen en primer plano su figura y detrás de ellos el mar, la sierra, la Gioconda o el Taj Majal, y que muchas veces prefieren su foto, el ser fotografiado ahí, en ese momento y en ese lugar, más que el disfrute mismo del momento y del lugar.

Se trata de la pasión por la visibilidad, por mostrarse y ser visto, porque nos vean en... haciendo... construyendo una pasión por el espectáculo, donde la vida misma se convierte en sus nimiedades en algo a ser mostrado, compartido.

Y las nuevas formas de intercambiar estas postales de lo cotidiano, de circulación de bienes a escala global y en tiempos fugaces, convierten a esas imágenes en superficiales.

Importa más la foto en el Louvre que la contemplación de las obras que allí se encuentran

Así la pasión parece convertirse día a día más en una cuestión de slogan, antes que de acción o de práctica. Y se trivializa como una cuestión meramente de status y de pertenencia a tal o cual clan.

Y el sujeto, o el individuo, se pone en el centro de la escena. Quizás esa persona que se comió cuerdas de cola para entrar al Louvre, nunca haya visitado otro museo, ni disfrute de la pintura, ni le interese...pero...es Europa y el Louvre lo que está en la foto junto a ella, con su carga de años de historia encima.

Quizás ese que anda con la cara pintada y con la bandera como capa atada al cuello, festejando en la plaza el triunfo de la selección en el primer partido del mundial, no disfrute del juego del fútbol, ni

lo haya jugado, ni le preste atención el resto del año... pero... ocurre que esa publicidad de la cerveza –con esa tonada pegadiza– nos hace entender **que el fútbol es lo nacional** y que en el resultado de un partido se nos mezclan el corazón con los héroes de la independencia y con nuestro futuro como humano y como Nación.

Podríamos decir que la Pasión se desplaza, desde la acción hacia el objeto.

La pasión de la escritura, a tener algo escrito. No importa qué, pero hay algo, un libro, un papel, que tiene nuestra firma.

La pasión por un deporte, a la camiseta en sí misma.

La pasión más elitista y excluyente por el arte, por las artes plásticas, a una absurda puesta en escena

La pasión más elitista y excluyente por el arte, por las artes plásticas, a una absurda puesta en escena de objetos inconexos, donde ya ni siquiera importa la obra, sino el gesto pedante y sobrador del "artista"

de objetos inconexos, donde ya ni siquiera importa la obra, sino el gesto pedante y sobrador del "artista" de mostrarse "vestido con un traje de hilos de oro" ante otros tan pedantes y soberbios como él, que fingen ver el traje, cuando en realidad no hay nada.

Difícil de creer? Bue, dense una vuelta por alguna muestra de lo que se denomina "arte contemporáneo", y díganme que es lo que ven. Si alguien me dice que hay pasión en una foto de una zapatilla con dos cables enchufados, o en la fotografía de una torre de galletitas, o en una hoja A4 pintada con monigotes que a mi hija de 4 años le salen más lindos, bue... he de conjeturar que vivimos en mundos distintos.

En la contemplación de todo este conjunto de líneas escritas es que a uno le dá por decir que no pasa por cortarse una oreja para ser un pintor apasionado. Ni tener una botella de whisky al lado todo el tiempo para ser un guitarrista como Slash, ni posar con un pucho en la boca para ser Cortazar, ni fotografiarse con boina y la mirada perdida para ser el Che.

No, todo eso es la representación, el cliché, lo que nos es dado a conocer como parte componente del arte, de los ideales, de la vida de estos tipos. No se habla del esfuerzo, de las pérdidas, del trabajo, de las derrotas, que han cargado sobre sus lomos, porque todo eso genera rechazo porque implica esfuerzo.

Simplemente te ahorrás trabajo comprando una imagen y la representas. Compras el apasionamiento, la idea de él, y la usas hasta que te cansas y la reemplazás por otra. Y con la misma prenda, con la misma idea desechada, se cambia de pasión.

Al igual que lo ya dicho, estos slogans suelen ser en su gran mayoría fruto del cerebro de publicistas, que dotan de sentido la vida a partir de la apropiación de objetos de consumo.

Ante la abundancia de este tipo de mensajes, la piel se va curtiendo, entonces hay que variarlos para que sigan siendo efectivos.

El terreno de lo Político no es ajeno a este juego. Así como planteábamos el tema de que el mercado debe mutar para renovarse, incluso yendo y volviendo al pasado, los que hoy hablan de derechos humanos ayer apoyaban el indulto a los genocidas, y los que ayer pregonaban por el derecho de los pibes a una vida digna, hoy plantean bajar la edad de imputabilidad, los que bregaban por el corrimiento del Estado y su achique,

hoy defienden el intervencionismo estatal, y mañana puede llegar a plantear todo lo contrario. Sin que se les mueva un pelo, ni un tic en el párpado, ni un ligero rubor.

Porque lo que importa es el aquí y ahora.

El discurso se vuelve ahistórico.

Eso es el acomodarse a la coyuntura. Y **la pasión por la defensa de ideales, de creencias y de cambios sociales, se convierte en discurso oportunista y coyuntural.**

Se puede observar como los defensores apasionados de uno, meses después pueden ser defensores apasionados de su contrario, sin que esto nos lleve a pensar en un cambio consciente de la mentira, sino más bien en su incorporación como verdad. Se trata de gestionar la reputación, antes de que la reputación sea consecuencia de.

Entonces, se trata de gestionar pasión, de mostrarse pasional, antes de que la pasión sea una parte real de la vida, porque la satisfacción no viene por la acción común o los bienes comunitarios logrados, sino por el beneficio pecuniario individual obtenido.

También es cierto que el arte es el reflejo de los tiempos. Y así como decíamos que importa más el objeto que la acción, también y sin contradecirnos, podemos decir que importa más la puesta en escena en sí misma –efímera, vacía, superficial- que la obra.

En la era de la puesta en escena, política, artística, pública, privada, importa más *la muestra* que la escena en sí. Lo que importa es su capacidad de reproducirse y de mostrarse.

Incluso ante el riesgo de parecer absurdo.

Como en el cuento del emperador que estaba desnudo y al que todos fingían verlo vestido –por miedo a ser considerados idiotas por sus pares- hasta que la inocencia de un niño los puso en evidencia de la verdad al Emperador y al público, puso en evidencia la idiotez, lo que nos está faltando es ese que pegue el grito. O quizás estén aquellos que pegan gritos, pero son más los que prefieren no escuchar. □



Mario Calvo | 2do premio IV Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

Pasión un sentimiento o pura ilusión...

Crepúsculo

Por Natalia Falcon

*No se puede jugar a medias.
Si se juega, se juega a fondo
Para jugar hay que apasionarse,
para apasionarse hay que salir del mundo de lo concreto,
salir del mundo de lo concreto es incursionar en el mundo de la locura,
del mundo de la locura hay que aprender a entrar y salir,
sin meterse en la locura no hay creatividad,
se torna hombre concreto,
repite palabras de otro.*

Eduardo Pavlovsky

Que desafío para una mujer "racional" como yo hablar desde el sentir, de lo intangible, aquello que no tiene cuerpo, pero tiene presencia. Eso que marca y define nuestra esencia, nuestro modo de ser y vivir.

Apasionarnos es pisar el acelerador a fondo, ir para adelante, dejarnos llevar, no por el corazón sino por toda la sangre que circula por el cuerpo y nos impulsa o mejor dicho nos empuja por detrás. Eso que hace que nuestro corazón bombee con fuerza, marcando y definiendo cada uno de nuestros pasos.

Una marca registrada que tiene hasta un color que lo identifica. Definido, fuerte y profundo. Cuando hablamos de pasión nadie duda que la pasión sea de color rojo, o colorado para aquellos más refinados que intentan clasificar de manera distinguida.

Qué extraño no, un sentimiento con color, un color vivo e intenso. Rojo sangre!

La pasión, la entendemos como un modo de concebir la vida, de conducirnos a través de la búsqueda de lo más profundo de los sentimientos. A eso que le ponemos el cuerpo, que va más allá de la razón.

Hay algunos apasionados con la música, con la comida, con el deporte, con una persona, un objeto o quizás hasta con la vida misma.

Pero la pasión es un sentimiento o una ilusión? Y si tan solo es una construcción racional que nos inventamos para hacer más llevadera nuestra vida?

Trabajamos día a día tratando de sostener que es solo parte de nuestra irracionalidad, que no lo podemos controlar, que se nos escapa de las manos. Pero si es al revés?

Si en realidad es tan racional como todo lo demás, solo que así nos es más fácil justificar un montón de actitudes que tenemos que explicar ante los otros y de otro modo no podríamos?

La pasión solo nos abre a un montón de preguntas que tal vez nunca lleguemos a contestar y eso quizás sería lo más correcto que nos puede pasar.

Te preguntaste hoy...si sos feliz...qué te hace sentir vivo, qué hiciste hoy que te dejo una huella, que marcas hay en tu vida, qué o quién te ayuda con

esas huellas, qué hacen sombra o hecha luz en tus días?

Quizá si alguno se anima hacerse esta pregunta resuelva el misterio de la pasión de su vida o tan solo se de cuenta que está llenos de momentos vacíos, sin sabores, ni colores.

No tendríamos un mundo mejor si cada uno viviera con pasión acercándose, casi sin razón a eso que lo hace vibrar. Entregándose, aunque más no sea, 5 minutos al día a eso que te hace estremecer.

Pero la pasión se apaga con los años? Muta...? Se transforma...? Se debilita...? La aplasta la razón...?

Se dice que las pasiones son buenas, siempre que seamos dueños de ellas, son malas cuando nos esclavizan.

Para algunos puede estar oculta, disfrazada, aplastada? No, esto es imposible la pasión no se esconde, no se diluye

“No tendríamos un mundo mejor si cada uno viviera con pasión acercándose, casi sin razón a eso que lo hace vibrar. Entregándose, aunque más no sea, 5 minutos al día a eso que te hace estremecer.”



“Pasión de amor” | Natalia Molinero | IV Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

no tiene grises ni matices...es blanco o negro, es todo o nada.

La pasión es ese todo, donde nos metemos hasta el fondo. Muchas veces lo exteriorizamos queriendo, pero muchas veces sin querer. En muchos momentos ponemos el cuerpo, lo asociamos con un órgano en particular del cuerpo... hablo del corazón.

Desde tiempos remotos podemos hablar de esta asociación, Hipócrates fue uno de los predicadores cuando hablaba de la teoría de los humores relacionada con esos 4 fluidos que describían el estado de salud de una persona. La falta o el exceso definían las enfermedades o discapacidades. En la teoría de los humores el rojo pasión hablaba de un corazón caliente, se creía que el hombre era valiente, esperanzado y amoroso.

Y acá aparece la pasión y el paradigma del amor de la sin razón, el amor incondicional e irracional. Pero por qué la pasión solo se relaciona con el amor? Por qué en un sin fin de oportunidades lo usamos como sinónimos? Quizás solo porque es la búsqueda de la profundidad del sentimiento.

Qué nos queda del sentimiento si lo tratamos de interpretar, de racionalizar y pensamos nuestros actos y tratamos de darle un sentido, nos entristecemos, nos

defraudamos, no comprendemos y nos preocupamos. No medimos las consecuencias de lo que hacemos.

Qué sería la vida sin pasión, sin ese plus que corre por las venas, esa sensación profunda pero vaga, que las palabras no nos alcanzan para tratar de explicar. Pobre de ellos que pasan por la vida, sin sentir, sin expresar, sin desear al extremo ese algo más.

Qué es ese algo más, cómo identificarlo, cuando la pasión raya la locura...esa sin razón, sin ningún control. Donde habita la duda, y tiene lugar el sin sentido.

Hablamos de amor pero la pasión también se relaciona con el sufrir. Con el dolor de no tener, con aquello que no es, fue ni será.

La pasión tiene tantas aristas como palabras para intentar dibujar su ser. Pero en definitiva siempre estamos hablando de un sentimiento fuerte, una emoción intensa así alguien u algo de efecto duradero.

La pasión es tan solo eso que, por alguna razón te roba tu atención, tus pensamientos, tus sentimientos, tus sueños y también tus silencios.

A diferencia de la acción, la pasión no depende de la voluntad ni de la libre elección.

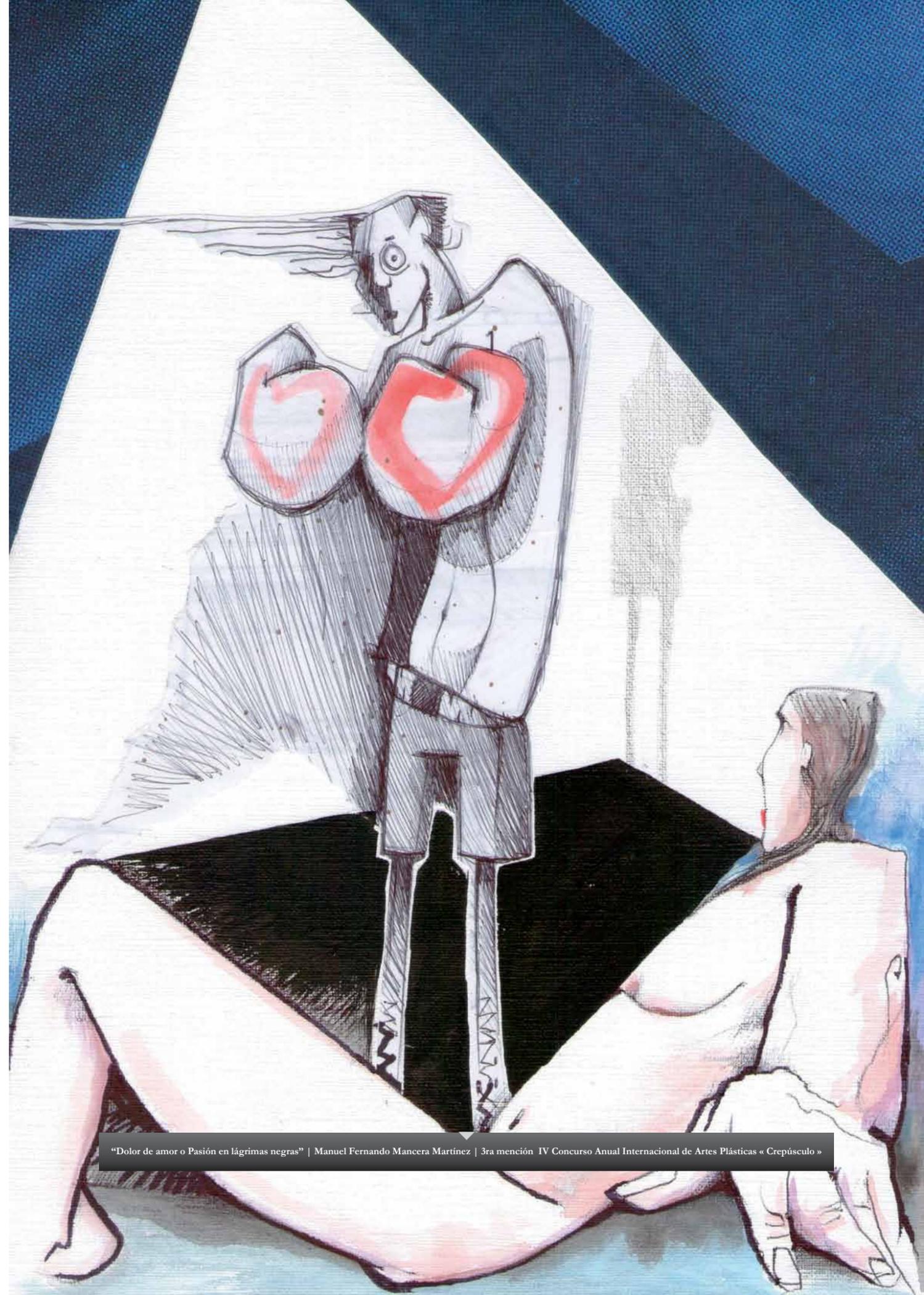
Quedamos al margen de la deliberación, de la consideración racional. La pasión es una afección que experimentamos y de la que no podemos apartarnos fácilmente. Podemos definirla como un estado afectivo que experimenta el individuo de forma perdurable e intensa, que no ha sido elegido por nosotros, y que va asociada a la sensación de estar sometido a un influjo que domina nuestro comportamiento.

Pero volviendo a nuestro comienzo, la pasión es tan solo una jugada, donde el mundo de lo concreto nos golpea para que abramos la puerta de incursionar en el mundo de la locura, solo hay que aprender a entrar y salir, sin correr el riesgo de quedar atrapados.

La pasión es jugar el juego de la vida y mantenerlo bajo control, siempre y cuando nos permitamos regular y accionar cuando nosotros queremos. Sin que se transforme en una obsesión, en delirio o fanatismo.

Esto solo hace demostrarnos, una vez más, que tan racionales somos y cuanto más felices seríamos si tan solo fuéramos niños jugando al juego de la vida sin tratar de escribir relatos que traten de explicar hasta nuestros propios sentimientos. Que tan solo nos llevan a desatar un sin fin de preguntas sin respuestas. Y que vale la pena que así sea! □

“Qué es ese algo más, cómo identificarlo, cuando la pasión raya la locura...esa sin razón, sin ningún control. Donde habita la duda, y tiene lugar el sin sentido.”



“Dolor de amor o Pasión en lágrimas negras” | Manuel Fernando Mancera Martínez | 3ra mención IV Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

“El Gen de la Pasión”

Crepúsculo

Por Angel Suarez

Existe una sencilla palabra que sintetiza todo el sentido de la vida “Pasión”, Debemos llevarla siempre grabada en la frente, todos los minutos del día porque es un fuego sagrado, es el combustible más potente para nuestros sueños. Luchemos para mantenerla viva.

Tenemos que tener una razón; para tener una Pasión, y así perder la razón.

Cuando se tiene una pasión, el mundo gira en torno a ella, cuando se tiene varias y se juntan se crea un universo completo. La pasión nunca jamás es pequeña, no puede existir sino, no sería Pasión.

Si no pudiera expresar con palabras el significado de pasión, lo haría con un inmenso cartel de letras muy anchas de color rojo furioso, entre comillas y subrayado dos veces de forma que expresara, entre otras cosas: ansiedad, furia, sacrificio, fanatismo, empeño, adicción, bienestar, adrenalina, fuerza de voluntad, realización y cuantas cosas más.

Qué nos lleva a cruzar los límites de la pasión, y perder la razón ¿Por qué lo digo? tenía diez años cuando por boca de mi papá escuche por primera vez la palabra “Pasión.”

Almorzando con mi familia nos hizo el siguiente relato: -relato verídico sucedido y vivido por él, cuando era un joven soltero con apenas diecisiete años allá por el año treinta-.

En esa época el pueblo estaba totalmente dividido políticamente en dos partidos, el Demócrata y el Radical y a raíz de esto nacieron dos equipos de futbol uno de los cuales aun existe.

Eran tiempos difíciles, tiempos de otras costumbres cuando era normal andar “Calzado”, como era la

expresión de tener en la cintura un revolver, o un cuchillo y algún puñal, que ante cualquier altercado desenfundaban y usaban en la defensa personal

En una familia dos jóvenes hermanos eran rivales política y deportivamente. Cierta domingo que se jugó el clásico local, uno de los equipos fue el triunfador. Para festejar muchos simpatizantes subieron a un camión y comenzaron a pasearse con gritos, cánticos e insultos, molestando y ofendiendo a los perdedores.

Cuando pasaban por la casa de estos dos hermanos arremetieron las ofensas e insultos, y en una nueva pasada, salió de la vivienda el joven del equipo perdedor realizando un disparo de revolver hacia el camión. Quiso el destino que la bala tirada al azar diera en la cabeza de su hermano quitándole la vida.

Mi padre concluyo diciendo:

En ese tiempo tan lejano en la política y el futbol “la Pasión” era tan grande que hacía hervir la sangre y cometer locuras como esa.

Desde ese día y para siempre esa palabra quedo grabada en mi para siempre.

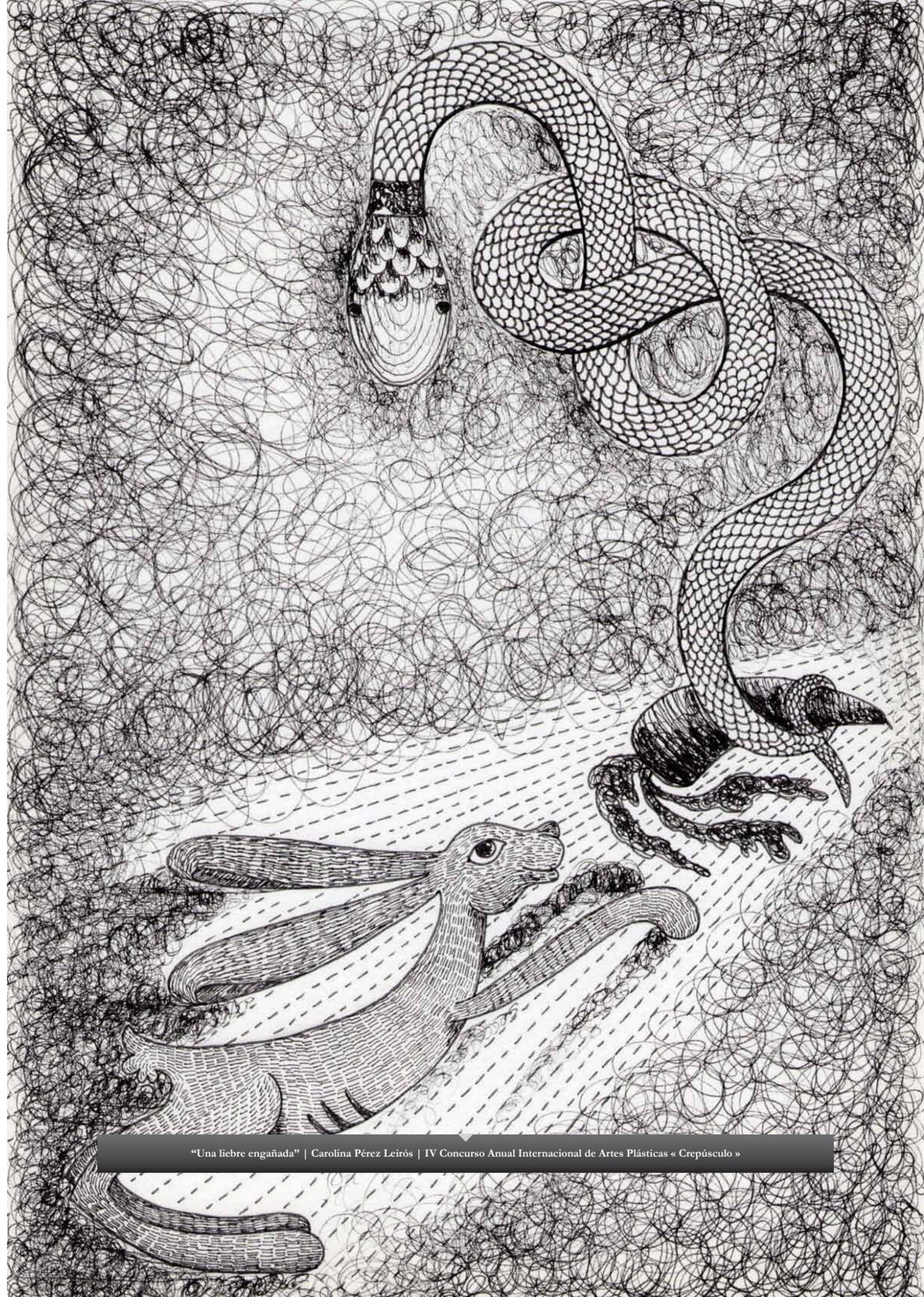
Muchas veces se confunde y es de mal uso esta palabra,

tal vez para darle más fuerza a las expresiones; como tantos argentinismos.

Un ejemplo: los hombres suelen decir, “soy apasionado a los fierros” (carreras de autos) cuando es una manía o una atracción. Otro ejemplo: (esta vez las damas) “soy apasionada por los bombones”, o “tengo pasión por las tortas y las masas”, cuando en realidad, (aparte de golosas) podrían decir tengo debilidad por...o me gustan demasiado.

A la pasión se le atribuye, o tiene una fuerza, un poder increíble. Se dice: ¡esta pasión me mata! (es asesina),

*“ Cuando se tiene una pasión,
el mundo gira en torno a
ella, cuando se tiene varias
y se juntan se crea un
universo completo.”*



“Una liebre engañada” | Carolina Pérez Leirós | IV Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

esta pasión me vuelve loco (poder destructivo), esta pasión me enferma (peste), y así una tras otra. Se le da más importancia equivocadamente a lo que genera, que a la misma pasión, ya que la verdadera pasión es incontrolable por el individuo que la padece.

Cuando se le atribuye a la Pasión tanto poder tal vez no se encuentre otra palabra para poder expresar con la fuerza necesaria eso que se siente, y se simplifica diciendo: ¡esta pasión me mata!... claro no se quiere decir que sea "asesina" sino por el contrario, que uno se anima a dejar la vida por cumplir ese deseo desenfrenado.

Tampoco te vas a volver loco por una pasión, pero... sí se produce un estado de ansiedad y un descontrol des acostumbrado por lograr algo que realmente le es al individuo de suma necesidad lograrlo, cueste lo que cueste, algo que lo estimula y lo hace sentir realizado.

¡Esta pasión me enferma! Otro de los tantos vocablos que se utiliza para convencer a quien lo escucha, que es imposible vivir sanamente si no se cumple con lo que tanto se anhela. Sintiendo en paz y disfrutando feliz al lograrlo, a pesar que tantas veces el sacrificio de ese

logro sea tan difícil, tan tremendamente grande y en ciertas oportunidades peligrando hasta el extremo de cometer actos que pueden perjudicar y hasta reñidos con la moral.

Y así una tras otra las expresiones de cada persona trata de demostrar que la fuerza de voluntad para concretar una pasión no tiene límites ni fronteras ya que la "Pasión" (como ya está dicho) es incontrolable por el individuo que la padece. O sea todo ser humano.

¿Se nace con la pasión, o se la cultiva como la educación, la moral, la cultura? ¿Es exclusiva de los hombres, de las mujeres, o de ambos? ¿Empieza a determinada edad? ¿Un niño, un joven un adulto o un viejo, pueden sentirla?, y además ¿La pasión es algo bueno o malo? ¿Una virtud, un vicio una adicción? ¿algo sano y normal, o algo enfermizo y "peligroso"

Tal vez si se naciera con la pasión se podría dar el caso que fuera la misma en todas las personas, por lo

tanto me hace pensar que es una cualidad, virtud, o adicción que se cultiva, que se adopta, que puede o no ser exclusiva de acuerdo al entorno donde desarrollamos nuestra existencia, también una atracción de algo que nos fascina, que nos atrae, que nos atrapa, por un tiempo o para siempre, algo que nos gusta demasiado, en exceso y alimenta nuestro raciocinio, nuestra mente, nuestro bienestar, y hasta nos hace su esclavo.

Y se da indistintamente tanto en hombres como en mujeres, en niños o jóvenes o en adultos mayores con la misma fuerza, la misma intensidad, que puede comenzar en cualquier momento es decir en cualquier edad.

Saber o poder controlarla es otra cosa,

Yo considero que la pasión es tan dominante, que tanto

puede ser para bien (buena) como para mal (fatídica) y hay oportunidades que llega a ser muy peligrosa e inevitable. Pero ¿hay alguna manera, alguna forma de de vivir sin tener aun que sea una pasión por pequeña que fuera? ¿Hay en la tierra un solo individuo, un ser que no sepa que es la pasión?...yo no lo creo, ni lo puedo imaginar, hasta me parece que la vida no sería vida si pasáramos por este mundo sin dejarnos atrapar por los brazos de la "Pasión".

Me pongo a analizar y salgo confundido...veamos como lo interpreto yo, pienso que un bebé puede sentir pasión por el pecho de su madre ¿o es amor e instinto de alimentación?. Un niño, una niña, se apasionan con un perro un gato o una muñeca, ¿o eso es cariño?

Será un don de la naturaleza, algo necesario o una experiencia más en la vida.

Como un trompo le doy vueltas y vueltas al asunto y no logro encasillarlo en algo determinado, ¿Por qué? Porque por momentos pienso y llego a la conclusión que en todo el mundo no hay una sola persona que no sienta pasión por algo, y de pronto confundo como muchos esa palabra, con estímulo, simpatía, "Fanatismo" por algo agradable.

Puede un ser humano sentir tanta pasión como para arriesgar y perder la vida, por ejemplo como un andinista, empecinado en llegar a la cima de la montaña. Puede llegar a ser tan grande una pasión como el juego, hasta

"... Como un trompo le doy vueltas y vueltas al asunto y no logro encasillarlo en algo determinado, ¿Por qué? Porque por momentos pienso y llego a la conclusión que en todo el mundo no hay una sola persona que no sienta pasión por algo ..."

tener las consecuencias de hacer perder familia, fortuna, amigos y sobre todo la dignidad, ¿o eso será un vicio? y ni hablar de la pasión por un deporte, donde dos amigos de diferentes bandos lleguen a perder esa hermosa amistad a golpes y peleas que a veces conducen hasta el asesinato, ¿o eso es fanatismo?.

Que confusión señor, porque dando vuelta la página veo diferente el color de las cosas y pienso en la pasión de Cristo, por salvar a la humanidad ¿o eso es sacrificio? Veo la pasión de una madre por su hijo, que llega a donarle sus órganos para que el viva aún a costa de su propia vida ¿también esto deja de ser pasión para ser sacrificio?.

Que confusión que tengo, es tan grande que aún no puedo descifrar este jeroglífico, y en último lugar dejo para analizar, lo que tal vez mas se distinga o mas se refiera esta palabra extraña y maravillosa Pasión, "el Amor".

Como si esta palabra fuera su exclusiva dueña, para darle más fuerza o importancia. ¡Que bien suena un amor apasionado! como el de Romeo y Julieta, puede ser tanta la pasión por un amor como para llegar al suicidio, por ser prohibido o por no ser correspondido.

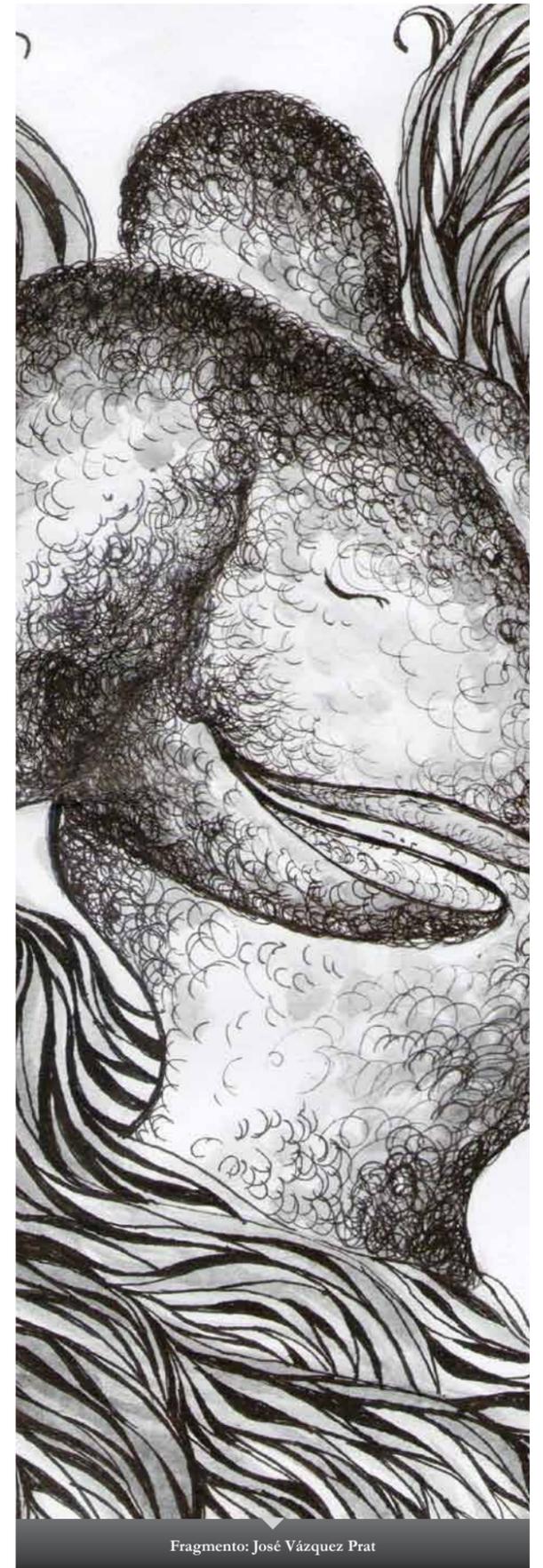
Pasión por la patria hasta morir por su defensa.

Pasión. Qué extraña palabra, tan nombrada, tan usada, a veces bien empleada y otras exageradamente fuera de lugar.

Yo actualmente tengo la pasión de escribir, pero a lo largo de mi vida tuve según la edad, distintas pasiones que no sé si murieron o si aún conservo intactas como antes; pasión por bailar, por el futbol, por el amor a una mujer que hoy es mi compañera, pasión por mis hijos primero y por mis nietos después, pasión por poder seguir viviendo y por fin llego a la conclusión que Pasión es vivir intensamente por algo o por alguien sin medir consecuencias, entregándose en cuerpo y alma en forma desenfrenada, a veces sin fuerza de voluntad para marcar un límite y tantas otras que se logran controlar con criterio y fuerza de voluntad. □

"Tenemos que tener una razón; para tener una Pasión, y así perder la razón".

Desde Villa Huidobro- Córdoba



Fragmento: José Vázquez Prat

“El arte parte de ese impulso puramente intuitivo”

Crepúsculo

Entrevista a Juan Lascano, por Patricia Bava



“Quiero que se me vea en mi forma simple, natural y ordinaria, sin contención ni artificio, pues yo soy el objeto de mi libro”¹

Sabiéndolo gran admirador de quien citó la frase precedente, diría que es toda una manera de describirlo, cambiando los elementos del arte de la pluma y el papel por el pincel y el lienzo y siendo el objeto de resultado su obra, su cuadro.

Tarde fresca y ventosa, por gentileza de Zurbarán Galería, tenemos nuestro encuentro con uno de los mayores realistas en el Arte Contemporáneo, el artista **Juan Lascano**.

FTP: En alguna oportunidad comentaste que la importancia y la dimensión de ser artista son muy superiores a cualquier explicación que se pueda imaginar.

JL: Es cierto, te cuento como viene la cosa: yo pienso que el arte es una vertiente humana en que va parte de la experiencia sensible, parte de la percepción y es anterior al proceso intelectual. Primero se perciben las cosas después viene el análisis racional, intelectual o como quieras llamarlo.

Entonces, pienso que ese momento, el momento de la percepción, es mucho más importante que todas las explicaciones que se puedan inventar después. Que pueden ser varias o no, sobre la obra, sobre el artista, sobre el mensaje, sobre lo que vos quieras. Lo principal es lo que está antes del análisis racional, antes de la explicación (la explicación es como el manual de instrucciones) lo importante es la obra.

La aclaración de la obra, es que muchas veces las explicaciones son gratuitas y superfluas, porque no pueden explicar racionalmente algo que pertenece a un universo sensorial. Podes darles vueltas, puedes inventar cosas elegantes, mensajes, interpretaciones. Siempre doy la imagen de un beso, viene un científico, un médico, y te explica lo que es un beso, los labios, la unión, etc., pero la experiencia del beso es otra cosa!

FTP: ... y es tuya y única!

JL: ... y además, en términos irracionales es inexplicable, es algo que se vive y ya está. En el Arte es lo mismo.

FTP: ¿En qué momento de tu vida surge esta vocación?

JL: Es muy simple, suena bastante presuntuoso pero en realidad no lo es. Surge cuando nací. Pinto y dibujo desde muy, muy, muy chico, inclusive - según mis padres, yo obviamente no lo recuerdo – desde antes de caminar; o sea que es algo en que no hay un momento del comienzo, yo creo que el artista nace, no creo que el artista se pueda hacer.

FTP: totalmente de acuerdo con esto que mencionas.

JL: Una vez que tenes ese don inicial, por supuesto se cultiva o no, depende de la vida que le toque a cada uno, el artista nace y ahí comienza su desarrollo, su carrera, su futuro artístico, o sea, no hay



Ensimismada - “óleo sobre lienzo” - Juan Lascano 2013

un comienzo posterior al comienzo de la vida.

FTP: Sabemos que a través de Diego Velázquez descubriste el Realismo, más... de los artistas clásicos ¿quién o quiénes referenciarías como tus maestro/s?

JL: No, no, no es tan así. Lo de de Diego Velázquez pienso que para mí ha sido el más grande de los pintores por muchas razones que te puedo explicar por cierto, pero no es que descubrí el Realismo. Es decir el Realismo, en el fondo, en los chicos es prácticamente innato. Los chicos siempre quieren dibujar y siempre dibujan lo que tienen delante (animalitos, pajaritos, montañitas, personaje de TV, etc.) pero siempre la idea es reflejar algún aspecto del mundo real; que por supuesto después mezclan con la fantasía y no hay ningún problema.

Yo tenía y sigo teniendo una fantasía bastante delirante... si ves trabajos míos de cuando era más joven y de chico, son realmente extraños, pero básicamente el realismo está implícito y como siempre he sido una persona que no he tenido estudios formales, siempre he estado librado para mal o para bien a aquello que sentía en el momento.

Entonces, no tuve una interferencia de alguien que me diga: "no, esto no lo hagas", "esto sí". Siempre hice aquello que me nació hacer, y lo que me nace hacer es reflejar mi visión de la realidad, que no es lo mismo que reflejar una realidad.

La realidad es –si lo quieres ver de esa forma– 'incognoscible'. Cada uno ve una realidad, bueno, esa realidad es la que quiero reflejar en mis telas y no siempre es lo que ocurre. Y Velázquez en ese sentido, para mí, es el pintor que ha sido más

pintor, el que ha puesto más, que se ha puesto más a sí mismo a disposición de ese reflejo de la realidad. Es muy raro encontrar en Velázquez interpretaciones de tipo histórico, psicológico, político, social como religioso; es muy raro; Velázquez fue como un espejo y por eso me interesa tanto su obra, yo creo que él es un poco mi arte, es un arte que no juzga al mundo sino que lo refleja.

FTP: Si tuvieras que nombrar a algún/os otro/s de los clásicos...

JL: Muchos, muchos, pero bueno... admiro enormemente y a corta distancia de Velázquez – en realidad soy muy ecléctico – pero tenes a Tiziano, Rafael, Rembrandt y después paso a los pintores flamencos –que es otra escuela completamente distinta– a los que admiro sin límites – la pintura flamenca en un momento de brillo de la historia del arte extraordinario, empezando con Roger van der Weyden y siguiendo con Jan van der Meer (Jan Vermeer).

En general cuando se habla de arte, de pintura y de cultura, se tiene la sensación de que "aquellos eran tiempos" y, no es así, el arte hoy en día tiene representantes extraordinarios y los ha tenido siempre, por ejemplo viniendo para esta época, te podría nombrar lo que yo considero la trilogía de oro moderna:

John Singer Sargent (1856-1925)

Joaquín Sorolla y Bastida (1863-1923)

Anders Zorn (1860-1920)

Tres pintores absolutamente extraordinarios, muy parejos en su expresión. Los tres con una pincelada extraordinaria, muy suelta, dibujantes soberbios, y es una trilogía equivalente a cualquier trilogía que pudiera nombrar de Renacimiento, o sea, que son pintores, artistas de mucha importancia.

FTP: no conozco sinceramente el trabajo de Zorn

JL: Bueno, Zorn pintó de todo, de todo. Como acuarelista era superior a los otros dos que te mencioné, y eso que Sargent era un acuarelista de miedo! Sabes que de Zorn se conoce poco, pero hizo algunas acuarelas... Zorn era un genio de la acuarela, era un tipo muy, muy respetado en su época y muy considerado; era un retratista junto con Sargent de la alta

sociedad europea.

Son pintores extraordinarios y viniendo más para acá todavía, admiro ampliamente a un chileno: Claudio Bravo (1936-2011) a quien conocí en Madrid; también admiro a un húngaro que ni conocí ni voy a conocer porque creo que murió hace poco, llamado Tibor Csernus (1927-2007), a Lucian Freud (1922-2011) – te das cuenta – o sea que es muy ecléctico; fijate que Claudio Bravo era un maestro de la armonía y la sensualidad y la de Freud es una pintura



Balcón de Verano - "óleo sobre lienzo" - Juan Lascano 2013



Blanco sobre Rojo - "óleo sobre lienzo" - Juan Lascano 2013

dura, es una pintura a la vez un poco hasta desagradable diría, sin embargo, los pongo a la par... ambos eran genios.

FTP: ¿Elegís lo que vas a pintar o llega por impulso?

JL: Es una pregunta difícil de contestar, porque digamos que de mis impulsos elijo alguno.

FTP: ¿Buscas tus modelos o simplemente vas por ahí, te cuadra alguien y le propones pintarla/o?

JL: Eso es muy aleatorio. No, nunca, no soy una persona... soy bastante tímido, me cuesta trabajo acercarme a alguien y decirle "¿quieres posar para un cuadro?". Las modelos con las que trabajo actualmente, son modelos que posan para mí profesionalmente, y a las que he conseguido por contactos, colegas pintores, academias de arte y, por circunstancias bastante insólitas, como por ejemplo: hace cosa de 3 o 4 años, trabajaba con una modelo en Bariloche que dejó de posar y le conté del tema a Nacho (Ignacio Gutiérrez Zaldívar) y él me dijo: "Ah...! no te preocupes, a través de la encargada de Prensa del Hotel El Casco (del cual es dueño Nacho también), vamos a poner una gacetilla en los medios" – Yo imaginé que me iban a mostrar lo que iban a poner pero, no pasó, no lo mostró, la chica mandó la gacetilla y salió por radios, televisión, todos los diarios, que yo estaba buscando modelo! ante el pánico mío y de mi mujer porque salió con el número de teléfono de mi casa y, fue impresionante, llamaron como 25 potenciales, era sonar el teléfono todo el día... (risas). En este momento y de las potenciales, trabajo con 4, todas magníficas, todas buena gente, todas serias, puntuales, extraordinario, extraordinario.

FTP: ¿Cómo te llevas con lo intuitivo?

JL: Mira, te diría 'no es que me llevo con lo intuitivo, yo creo que el arte es básicamente intuición'. En cuanto a eso que te dije que para

mí el comienzo del arte se da en ese momento mágico en que llega a vos de alguna manera, siempre a través de los sentidos: el tacto, el olor, la vista, pero tienen mucho que ver también los sonidos; llega algo, algún dato de la realidad, de la luz, del paisaje, de la piel de la modelo, bueno, ahí, a ese conocimiento directo de ese pedazo de realidad yo lo llamo intuición.

La intuición es eso: "conocimiento directo sin procesos racionales" y para mí la base del arte es eso; o sea, el arte intelectual me suena medio paradójico, te das cuenta, es un arte como decir: "el agua seca". Hay incoherencias. El arte básicamente parte de ese impulso puramente intuitivo.

FTP: En tu arte, ¿existe alguna Némesis?

JL: A ver, te diría que no, no. Por Némesis entendemos algún fantasma primordial?

FTP: como el Guasón para Batman más o menos...

JL: o como la Kryptonita para Superman, algo así... no, no lo veo, no existe, para nada.

Soy una persona que no tiene fantasmas, mi idea es muy clásica y muy coherente, pero mis gustos son totalmente eclécticos y no tengo ningún problema en absorber de muchas fuentes y, mi arte es un arte sin enemigos, te diría no tengo un Guasón que me amenace para destruirme.

FTP: ... la acuarela...?

JL: Ahh... la acuarela...! La acuarela es un medio extraordinario, pero es el más difícil de todos. Me gusta mucho pero me frustra mucho.

Lo que más me gusta de la acuarela es muy simple, la acuarela es una escasisima cantidad de pigmento y agua y un ligante, pero, en definitiva cuando la acuarela seca, los oscuros, sobre todo los

oscuros, pierden valor, se ponen grisáceos, se ponen opacos, pierden potencia y eso, es algo que no puedo... que me resulta bastante incómodo en la acuarela, sobre todo cuando pinto temas que tienen oscuros potentes. Por ejemplo, si yo te pintara a vos como estás en este momento, el vestido negro, el cabello negro...

FTP: te sale todo negro!... (risas)

JL: me encantaría pintarte, pero el pelo tuyo sería un problema... porque no sé si el negro más intenso que pueda tener en la acuarela,

JL: No puedo hablar mucho porque no la tengo, pero tengo algunas dudas al respecto, o sea, si vos me decís... viene, se acerca a mí un pintor joven y me dice: "mira Juan quiero ser pintor, voy a ingresar a tal lado o a tal otro"; yo no le diría que no ingrese porque es una cuestión muy personal; le diría: "busca un pintor". No digo que sea mala, digo que me parece mejor el método tradicional del estudio de un artista.

No es fácil encontrar un maestro, pero una vez que se encuentra uno, me parece que no se puede tomar como si fuera una materia



Piel de Cebolla - "óleo sobre lienzo" - Juan Lascano 2013

me va a dar la intensidad de lo que estoy viendo ahora. Eso por un lado, y después, por otro lado, la dificultad técnica de que en realidad la acuarela... vos tiras el agua sobre el papel y luego tenes que esperar que pase algo porque no hay que toquetear mucho, no se puede. Yo siempre digo lo mismo: "yo no soy hombre de asado" - viste que al asado lo pones, está el fuego y ahí queda hasta que se cocina, bueno, yo soy hombre de sartén... a mí me gusta detallar.

FTP: ¿Qué pensas de las ventajas de la formación académica para un artista?

en que un año estudias, otro año dejas un tiempo, etc. El arte exige bastante más que eso, exige continuidad, disciplina y una cercanía con la producción de arte. Yo confío mucho más en el antiguo método de meterse en el estudio/atelier de un pintor y aprender desde ahí (desde la cocina digamos), que es un problema realmente porque muchas veces no es tan fácil ya que no siempre uno encuentra un lugar en el cual se sienta cómodo y que sienta que realmente incorpora cosas.

FTP: ...y aparte otras cosas que a veces se notan es que hay jóvenes

con mucho potencial, mucho talento y que van a determinada escuela y terminan pintando todos igual.

JL: te voy a decir que eso pasa también con un profesor particular, de hecho ha pasado muchas veces. Pero en realidad, el problema con la escuela es que se toma el arte como una carrera escalafonada y automática, que está bien para ser Profesor de Arte, porque da una serie de capacidades didácticas; pero desde el punto de vista de lo que es realmente arte, para mí, el artista tiene que formarse en el taller de otro artista. Esa es la impresión que yo tengo - ya te digo - sin haber participado nunca en la enseñanza académica; te hablo de otro lado... no?

FTP: Nombrame por favor alguien a quien admires

JL: ¿Argentino? ¿Desde el punto de vista artístico ó personal?

FTP: como quieras.

JL: ¿A quién admiro...? Buena pregunta la tuya, me haces pensar y de hecho como ves, no me sale una respuesta... ¿tiene que estar vivo o puede ser...?

FTP: Alguien a quien realmente admires, que te haya movido, que hayas podido concluir pensando: "¡Qué jugador!", "¡Qué tipazo!" o "¡Qué ídola!"...

JL: Mira qué buena pregunta, nunca me la habían hecho; me dejas pensando... eh.. no sé si es porque hay muchos o porque de muchos no alcanzo a sacar uno...

FTP: ... a ver... dale... pensa y elegí...

JL: Hay una persona que admiro, que no es tan conocida, pero que era un hombre extremadamente inteligente, escribió mucho y que tenía un enfoque de la vida que me parecía muy vital y muy artístico; es un filósofo, ensayista, escritor francés del mil seiscientos y pico...creo. Es Michel de Montaigne, del que he leído mucho y admiro mucho su obra.

Viniendo más a nuestra época (me gusta mucho la poesía), me gusta muchísimo, admiro muchísimo a un tipo como Antonio Machado. Por ejemplo, estuve en Segovia, en el dormitorio donde él vivía y me asombra después de saber la maravilla lírica que son los versos de Machado, la pobreza (no la de tener hambre) sino la austeridad en la que vivía. Eso es algo que siempre me impactó mucho de España. Siempre creo que mi país espiritual y pictórico está en España, porque siempre me ha ligado mucho esa cosa ascética y austera, nada que sobre, solamente lo necesario; que no es lo mismo que el espíritu italiano, que es más florido, más decorativo, más derrochón... por llamarlo así de alguna manera.

FTP: Te mudaste a Bariloche, ¿sentís que es tu lugar en el mundo?

JL: No, no tengo, nunca he tenido ese 'feeling' de declarar un

lugar en el mundo. Bariloche es mi lugar hoy. Si el día de mañana dejara de serlo, me armo las valijas y listo... como lo hice de La Plata, como lo hice de Buenos Aires, como lo hice de zona Norte para irme a Bariloche. He vivido en España, Estados Unidos y tal vez por el hecho mismo de que soy un pintor, yd e que el pintor viaja con su trabajo a cuestas; y que si bien vende los cuadros - afortunadamente - nunca dejan de ser tuyos, entonces, es como que tengo muchos lugares en el mundo, que están ahí, que están en el arte y... los que no conozco...! A lo mejor el día de mañana me mudo a otra parte y ... no sé... hoy como te dije es mi lugar... mañana... no sé.

FTP: Tu Musa es la luz...

JL: Sí...!

FTP: tu norte pictórico es el juego de la luz...

JL: Sin duda.

FTP: Cómo la luz nos muestra la realidad...ahora... ¿qué pasa con la luz cuando Juan Lascano cierra sus ojos?

JL: Queda la memoria de la luz, sigue trabajando y cómo, cómo!!! Antes de dormirme (que tengo un dormir medio complicado de noche) totalmente a oscuras sigo pensando en la luz, en las texturas, los valores, qué y cómo me impactaron, cómo resolverlos, qué hacer al día siguiente?... te das cuenta ... y sigue trabajando... sí...!!

FTP: Bueno, ahora te voy a mencionar unas palabras (a modo de disparadores) y vos me respondes una asociación para las mismas, se entiende.

JL: Perfectamente.

FTP: Montaña

JL: Soledad

FTP: Amigos

JL: Placer

FTP: Mujer

JL: Más placer

FTP: Sol

JL: Cuidado

FTP: Cuadro inclinado ?

JL: ¿Cuadro inclinado dijiste?... Hay que arreglarlo!! - (risas). □

Referencias:

1- Michel Eyquem de Montaigne (Château de Montaigne, Saint Michel de Montaigne, cerca de Burdeos (1533-1592), filósofo, escritor, humanista, moralista y político francés del Renacimiento, autor de los "Ensayos" y creador del género literario, conocido en la Edad Moderna como ensayo.

2- Este disparador se menciona a propósito, ya que Juan es contumaz con relación a ver un cuadro fuera del equilibrio adecuado que debe tener sobre la pared.

PASIONES

Crepúsculo

Por Vicente Battista

En 1946 John Ford filmó "My darling Clementine", película que se convirtió en un ícono del género western. Ford narra un hecho verídico: el duelo a muerte que en Tombstone, una ciudad del estado de Arizona, sostuvieron a finales del siglo XIX la familia Clanton y los hermanos Earp. El título desorientaba: ¿cómo vincular una canción romántica con la violencia y la cifra de cadáveres que el film ponía en pantalla? John Ford le supo dar sentido; no obstante, en el momento de estrenarse en nuestro país, la película se presentó con un título menos enigmático, "La pasión de los fuertes", que no admitía un solo atisbo de duda, pero que de hecho generaba un nuevo interrogante: ¿si esta es la pasión de los fuertes, cuál es la de los débiles? Ciertamente, es difícil vincular la debilidad con la pasión, aunque si nos detenemos un instante en el significado del término tal como lo explicita el Diccionario de la Real Academia Española, veremos que en una de sus acepciones asegura que pasión es "lo contrario a la acción" y amplía el significado afirmando que se trata del "estado pasivo del sujeto": nada que ver con la balacera que propone John Ford en su película.

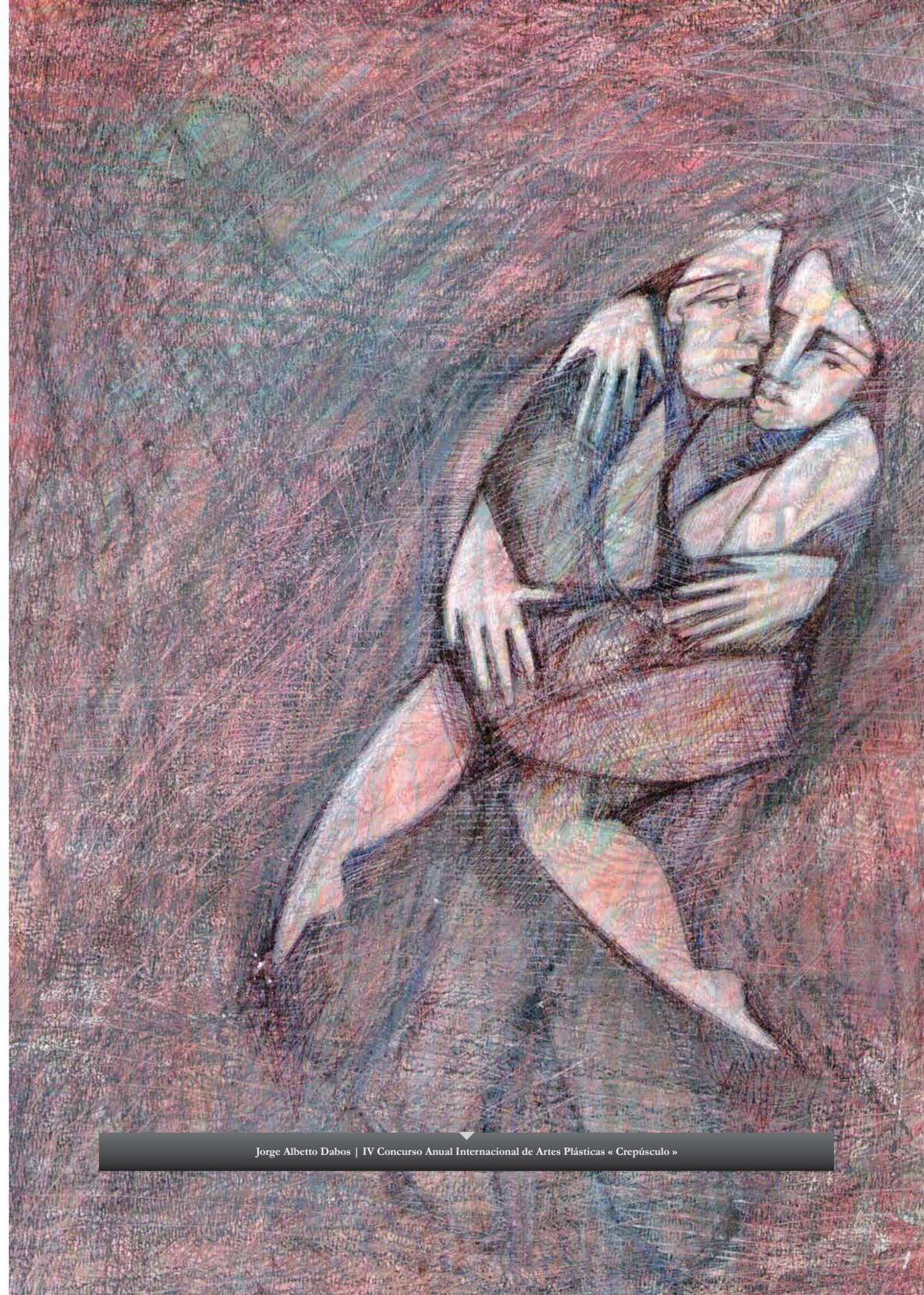
El término "pasión", como se ve, tiene variadas interpretaciones. A partir de este mero vocablo se forjan diversas y contradictorias definiciones. Tal vez convenga comenzar por el principio, por su nacimiento: sabemos que "pasión" viene del latín, *passio*, y que cuando se cifró el término simplemente se refería al acto de padecer en sus diferentes formas; por tanto, su significado tácito es la acción de sufrir. Incluso podría aventurarse que es un sinónimo de tristeza.

Se dice que el vocablo fue acuñado por los eruditos cristianos en el siglo XII con el fin de describir el sufrimiento que padeció Cristo por propia voluntad. Pero para estos letrados pasión no sólo era sufrir sino, además, elegir ese sufrimiento. La sentencia fue declarada muchísimos años de que el escritor austríaco Von Sacher-Masoch escribiera la saga "El legado de Caín" a la que pertenece su libro más famoso "La Venus de las pieles" (1870). El protagonista, Severin von Kusiemski, le pide a su pareja, Wanda von Dunajew, que lo trate como su esclavo y le exige que lo arrastre por las más bajas humillaciones: "El dolor posee para mí un encanto raro, y que nada enciende más mi pasión que la tiranía, la crueldad y, sobre todo, la infidelidad de una mujer hermosa". Hasta aquí es pura ficción, pero lo que proponía Sacher-Masoch trascendía ese

espacio. Nuestro escritor austríaco mantenía un fogoso romance con Fanny Pistor, una compatriota también escritora, a quien le exigía poner en práctica todo lo él narrara en "La Venus de las pieles", incluso se habían adelantado al texto: en diciembre de 1869, un año antes de que apareciera la novela, ambos firmaron un contrato que convertía a Sacher-Masoch en esclavo de Fanny Pistor. Cerraban de ese modo el círculo que casi un siglo antes abriera Donatien Alphonse François de Sade, "El Divino Marqués", con su novela "Justine o los infortunios de la virtud". En 1905, en su libro "Tres escritos sobre la teoría sexual", Sigmund Freud formula la tesis de que "la excitación sexual se genera como efecto colateral, a raíz de una serie de procesos internos, para lo cual basta que la intensidad rebase ciertos límites cuantitativos", pero sería el psicólogo Isidor Isaak Sadger quien en 1913 utilizaría por primera vez el término "sodomasoquista".

Es improbable que una pasión pueda mover montañas, pero sí sabemos que es capaz de provocar un infinito número de disparates, ya que difícilmente pasión y razón van de la mano. Es natural que encontremos pasión en los grandes amores. Esos amores suelen despertar al fantasma de los celos, y ya despierto estaremos a un paso del llamado "crimen pasional". Este despropósito es de larga data. Paolo y Francesca de Rimini, cantados por Dante en "La Divina Comedia", Otelo y Desdémona, contados por Shakespeare en "Otelo", pueden ser buenos ejemplos, pero recién en el siglo XX el Crimen Pasional iba a tener entidad jurídica.

En 1892 Henriette Raynouard era una bella muchacha de 17 años que mantenía una relación secreta con el célebre político Joseph Caillaux, que la doblaba en edad. Diez años más tarde Caillaux se divorció de su esposa y se casó con Henriette quien a partir de ese momento comenzó a ser la legítima segunda esposa del ex 75° Primer Ministro Francés. Atrás quedaba su pasado como amante y el piso pequeño y discreto, donde durante una década el político la visitó tres veces por semana. Ahora ambos vivían un presente sin tapujos ni secretos, hasta que Gaston Camette, el director del diario sensacionalista "Le Figaro", comenzó a escribir notas virulentas en contra de Joseph Caillaux. Lanzado en las diatribas, publicó algunas de las cartas que se habían escrito Henriette y Joseph cuando sólo eran amantes. Joseph Caillaux se resignó, la intromisión en la vida privada no estaba penada por ley. Henriette no pensó lo mismo: ese periodista atentaba contra



Jorge Albetto Dabos | IV Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

la carrera de su marido y el honor de ambos. El 16 de marzo de 1914 se dirigió a las oficinas del diario, pidió hablar con Calmette y no bien entró en su despacho, sacó un pequeño revolver de la cartera y disparó seis balas en el pecho del hombre, luego se inclinó sobre el cuerpo, le escupió la cara y se sentó tranquilamente a esperar a la policía. El juicio duró una semana y dividió a los franceses. Unos apoyaban la pena de muerte por decapitación para la asesina, otros opinaban que había sido un gesto de amor y venganza, y pedían la absolución. Henriette supo elegir abogado: Fernand Labori, el letrado que había representado a Alfred Dreyfus y a Émile Zola en el famoso Caso Dreyfus. Labori basó su defensa en los prejuicios machistas de aquellos tiempos, sostuvo con énfasis que las mujeres son gobernadas por sus emociones y concluyó: "Henriette Caillaux fue víctima de la desenfrenada pasión femenina". El jurado, compuesto por hombres, se retiró a deliberar y el 28 de julio de 1914, la asesina del periodista Gaston Calmette fue absuelta de culpa y cargo. A partir de ese momento el crimen pasional se convirtió en un argumento jurídico para menguar el castigo o lograr la absolución.

En base a ese criterio, podría establecerse que la pasión no depende de la voluntad ni de la libre elección del individuo quedando, pues, al margen de la deliberación y de la consideración racional. La pasión sería una afección que experimenta el sujeto y a la que no puede sustraerse con facilidad. Podríamos definirla como un estado afectivo que padecen tanto el hombre como la mujer de forma constante e intensa, que no ha sido elegido por él o por ella, y que va asociado a la sensación de estar sometido a un influjo que domina su comportamiento. Un buen material para observar desde el espacio de la psicología, sin embargo, resulta más interesante y completo abordarlo desde el campo de la filosofía.

En su "Ética a Nicómaco", Aristóteles dice: "Entiendo por pasiones apetencia, miedo, ira, coraje, envidia, alegría, amor, odio, deseo, celos, compasión y, en general, todo lo que va acompañado de placer o dolor". Es decir, para Aristóteles englobaría casi la totalidad de los sentimientos que padecemos y/o gozamos los seres humanos. Por su parte, Cicerón en sus "Tusculanas, III: 24", sostiene que "toda pasión es un movimiento del espíritu que carece de razón o que la desobedece". Con este criterio, pasión y emoción serían semejantes. Kant supo reparar en la diferencia entre una y otra. En su "Antropología" escribe: "La inclinación difícil o absolutamente invencible por la razón del sujeto es una pasión. Por el contrario, es el sentimiento de un placer o desplacer en el estado presente, que no permite se abra paso en el sujeto la reflexión (la representación racional de si debe entregarse o resistirse a él), la emoción". Y agrega: "La emoción obra como el agua que rompe su dique; la pasión, como un río que se sepulta cada vez más hondo en su lecho [...] La emoción debe considerarse como una borrachera que se duerme; la pasión

como una demencia, que incuba una representación que anida en el alma cada vez más profundamente".

Descartes se interesó enormemente por el estudio de las pasiones. En 1649 publicó un volumen, "Las pasiones del alma". En su Artículo 1 sostiene: "considero que todo lo que se hace u ocurre de nuevo es llamado generalmente por los filósofos una pasión respecto al sujeto a quien le ocurre y una acción respecto a aquél que hace que ocurra. De modo que, aunque el agente y el paciente sean a menudo muy distintos, la acción y la pasión no dejan de ser siempre una misma cosa que tiene estos dos nombres, debido a los dos distintos sujetos a los que puede referirse". En el Artículo 27 señala: "como percepciones, o sentimientos, o emociones del alma que se refieren particularmente a ella y que son motivadas, mantenidas y amplificadas por algún movimiento de los espíritus". En el Artículo 212 formula: "el alma puede tener sus placeres aparte, pero los que le son comunes con el cuerpo dependen enteramente de las pasiones; de suerte que los hombres a los que más pueden afectar son los que tienen más posibilidades de gozar en esta vida. Ciertamente también pueden hallar en ella las mayores amarguras cuando no saben emplearlas bien y la fortuna les es contraria, pero en este punto la cordura muestra su principal utilidad, pues enseña a reducir de tal modo las pasiones y a manejarlas con tanta habilidad que los males que causan son muy soportables e incluso es posible sacar gozo de todos ellos". Una conclusión que encaja perfectamente con el método cartesiano, pero que Espinosa contradice en su "Ética, III:III": "Las acciones del alma surgen sólo de las ideas adecuadas; las pasiones, en cambio, sólo dependen de las inadecuadas", y completa en "Ética, IV, Apéndice: Capítulo 2": "De ahí que aquéllos se llaman acciones y éstos, en cambio, pasiones; pues aquéllos indican siempre nuestra potencia y éstos, al contrario, nuestra impotencia y conocimiento mutilado".

Por la misma época, Francisco VI, duque de La Rochefoucauld, asiduo visitante de los salones aristocráticos de París, en sus "Máximas" abordó el concepto de pasión con un criterio declaradamente optimista, en su "Máximas, 403" dice: "Parece como si la naturaleza hubiera ocultado en el fondo de nosotros talentos y capacidades que no conocemos; sólo las pasiones pueden sacarlos a la superficie, proporcionándonos a veces ideas más certeras y completas de lo que hubiera sido posible obtener valiéndonos de un método", en su "Máximas, 5" había apuntado: "La duración de nuestras pasiones depende tan poco de nosotros como la duración de nuestra vida".

Aún antes de que se creara la palabra para nombrarla, la pasión fue, es y continuará siendo una característica esencial en los seres humanos, sin ella seríamos meras máquinas: los robots, las computadoras y el resto de los artilugios mecánicos que hasta hoy conocemos nada saben de pasiones. □

ABRIENDO NUEVAS SENDAS CULTURALES

Móreno 1535 - PB D18 1004 - C.A.B.A. - Tel: (011) 4372-2154 - (0237) 468-4515 PB. 111

www.fundaciontrespinos.org



RELATOS
ARTES PLÁSTICAS
CONCURSOS
SITIOS WEB
PUBLICACIONES

Tres Pinos es una organización civil sin fines de lucro, cuyo objeto principal es fomentar la expresión artística y cultural, contemplando los siguientes temas:
A tal efecto se implementará una serie de actividades que trasciendan sobre actividades que sólo cuenten la producción cultural propia y/o ferrea, transaccional, educativa y promocial.
La entidad que incurren, sin considerar los costos de producción que justifiquen, por arrendar, usar o disponer de instalaciones del campo de la cultura, o aquellos que por distintos condicionamientos, operen por fuera del circuito de producción del mismo.
Por otro lado, las herramientas necesarias, para que estos temas obtengan un impulso y desarrollo constante.